

CUBA
AÑO II LA HABANA No. 13
Mayo 1963

HEMEROTECA
INVESTIGADORES

HEMEROTECA
PUBLICO





Acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana, al número 20-006 F.I. Dirección y Administración: Edificio del INRA, Avenida Rancho Boyeros y General Suárez, La Habana, Cuba. Editada en la Imprenta del INRA y en la Empresa Consolidada de Artes Gráficas. Fábrica No. 205-01.

Director
ANTONIO NUÑEZ JIMENEZ

Jefe de Redacción
SERGIO P. ALPIZAR

Coordinador
DARIO CARMONA

Dirección de Emplante
FREDDY MORALES

Administrador
ROBERTO PEREZ GONZALEZ

Emplanadores
ARMANDO NAVARRO y ALEXIS DURAN

Laboratorio Fotográfico
MIGUEL TORRAS y ORLANDO GARCIA

Suscripción a 12 ediciones: Cuba: \$2.40
Extranjero: \$3.50

IMPRESO EN LA HABANA (CUBA)



Laura Udaeta, obrera ejemplar de 81 años. Un reportaje, realizado en su centro de trabajo, que refleja su vida y su inagotable optimismo
Páginas 18 a 21



El Conjunto Experimental de Danza de La Habana, que conjuga la música, con la poesía, la pintura y el baile
Páginas 46 a 51



Fidel en la URSS: una visita que conmueve al mundo y sella para siempre la fraternal amistad entre el pueblo cubano y el soviético
Páginas 70 a 79

ESTE NUMERO CONTIENE

LAS FOGONERAS, por Angela Soto	4
NUESTRA ZAFRA: LOS HERMANOS ROLDAN, por Santiago Cardosa Arias	10
ABUELA DE LOS OBREROS, por Baltasar Enero	18
HACIENDO CINE EN LAS CUMBRES, por Raúl Palazuelos	22
CEIBA DEL AGUA, por Antonio Carpio	30
SEQUIA (Cuento), por Alcides Iznaga	36
SAMUEL FEIJOO, PINTOR A LA INTÈMPERIE, por Roberto Fernández Retamar	38
CONJUNTO EXPERIMENTAL DE DANZA, por López Nussa	46
DE DOMESTICAS A TRABAJADORAS DEL PUEBLO, por Graziella Méndez	52
MARTI Y ESPAÑA, por José Forné	58
AQUELLA HABANA DE AGUAS, por Pedro Mir	64
SEGUNDO ANIVERSARIO: GIRON	66
FIDEL EN LA URSS	70
PRIMERO DE MAYO	80

Nuestro fotógrafo Carlos Núñez obtuvo el Segundo Premio, con su foto titulada "Diablitos", publicada en el No. 12 de la Revista CUBA, en el Concurso convocado por la Comisión Municipal Organizadora del Carnaval de La Habana

Desde el Camino de la Costa, al Sur de la provincia de Oriente

FOTO PLANAS

NUESTRA PORTADA



CUBA FESTEJA A SUS NIÑOS EN LA JORNADA INTERNACIONAL DE LA INFANCIA QUE SE CELEBRA EN EL MES DE JUNIO. Foto de Roberto Salas

Marta, Ana y Hortensia.

LAS FOGONERAS

Por ANGELA SOTO
Fotos OMAR MENDOZA







*“En las máquinas
recogemos los
vagones de caña y los
traemos al Central”*

EL portón, al abrirse con su ruido metálico, da acceso a los talleres "José Ramírez Casamayor." A mí me parecen enormes y me disminuye la estatura sólo con entrar allí.

Todo aquello es un ancho mundo de trabajo preciso, técnico; las enormes grúas transportan equipos de repuestos, están quietas las locomotoras aguardando su reparación, en espera de la mano diligente del hombre; un ruido martillante, seco, rítmico, señala el montaje de piezas, su ajuste, su engranaje... Es una Unidad de la Empresa Consolidada de Talleres Ferroviarios.

Indagamos: "—¿Las fogoneras?"

—Andan por ahí regadas; mire, aquella es Hortensia, Marta y Ana deben andar estudiando las Diesel.

Una muchacha se dirige a nosotros. Es alta y tiene buen tipo, bonita, pronto nos resultará agradable, simpática. Es Hortensia Febles y tiene 26 años. Nos guía hacia las otras y atravesamos el taller, las maquinarias y el ruido. Ana y Marta se encuentran conversando con un compañero.

Las tres jóvenes están tomando el curso de mínimo-técnico para fogonero y ya dominan los equipos de vapor y sus prácticas. En la actualidad, las fogoneras dan el curso Diesel - Eléctrico - Hidráulico. Dentro de poco, surgirán las primeras fogoneras de Cuba y América Latina.

Ana, Marta y Hortensia

Una de ellas explica desde el principio:

—Bueno, pues, surgió la idea de inscribirnos en el curso. La discutimos en asamblea de la delegación de la Federación de Mujeres Cubanas, después en la regional Marte-Arsenal del Organismo y luego con los compañeros dirigentes de la Empresa Consolidada...

Marta recalca:

—Nos ayudó mucho el compañero administrador de la Unidad Habana de los Ferrocarriles.

Marta Gómez tiene 23 años y es habanera. Estudió taquimecanografía y radiotelegrafía y labora en las oficinas de contabilidad del departamento de Personal de la Unidad Habana, en los Ferrocarriles. Es pequeña, ágil, reidora y disciplinada. Todos le dicen "la maquinista," pues eso es lo que prefiere ser.

Marta es federada, joven comunista, miembro de los Comités de Defensa, miliciiana... "y cuantas cosas haya que ser para ayudar a la Revolución."

Es lista, sabe muy bien explicar lo que quiere:

—Nosotras debemos dar el paso de avance como compañeras integradas a este proceso para que todas las demás nos secunden.

Ana Digna Díaz, también de la capital, es auxiliar del departamento de Capacitación de la Unidad Habana y dirigente provincial de Relaciones Exteriores del Sindicato Ferroviario.

A Hortensia Febles le faltan sólo dos asignaturas para graduarse de bachiller en Ciencias. La joven trabaja en el departamento de operaciones, Sección de Estadísticas y Carros de la misma Unidad.

Dice: "—Al principio del curso, los compañeros pensaban que esto era de juego, que no íbamos a cambiar las oficinas por las máquinas y la grasa, pero cuando vieron nuestra actitud de estudio y constancia, se dieron cuenta que era en serio."

El trabajo del fogonero

Recorremos el breve camino desde los talleres hasta los hangares donde están situadas las locomotoras. Me muestran con cariño la locomotora número 12, que les sirve para practicar. Marta nos va explicando los detalles del "fogonear":

—Tenemos que aprender los movimientos de los patios, la topografía del terreno, el conocimiento de la línea...

—Sí, tenemos que trabajar en la línea que es en definitiva la que enseña; por eso debemos practicar para que luego nos puedan dar los carros.

—A h o r a realizamos las prácticas en el central "Manuel M. Prieto" —dice Hortensia con entusiasmo—; en las máquinas recogemos los carros de caña y los traemos al Central para su molienda.

Entre los rieles del patio se acerca Orlando Malleza. Un trabajador ferroviario que brinda a las muchachas aprendizas su experiencia y capacidad. Les enseña la técnica que se requiere para ser un buen fogonero y maquinista.

De las jóvenes habla Malleza con orgullo y simpatía:



*"Inyecta la caldera;
no toques la llave
reguladora; recuerda
que el fogonero debe
mirar el tanque;
observa la vía,"
le aconseja el
instructor*



"El fogón está color de hígado, como dice Pepín" . . .



—Tengo la mejor opinión de ellas, principalmente porque tienen una gran voluntad por aprender y ser útiles y porque son representantes de la mujer de hoy . . . además son muy simpáticas.

Marta toma la palabra de nuevo para mostrar lo aprendido:

—Mire, esta es la biela principal que es la que imparte la presión a las voladoras, o séase, a las ruedas, por medio de un movimiento alternativo . . .

O sino:

—Este es el monitor del fogonero . . .

Y también:

—El trabajo del fogonero es intenso: suministrar el agua a la caldera por medio del inyector, suministrar el

petróleo. Ambos, combinados, producen la combustión y la presión . . .

Después de repasada la teoría, quedó concertada la cita para practicar en el Central: había que demostrar "en la línea" todo lo aprendido.

Vía, chucho y fogón

Un penetrante y dulzón olor a "melao"* nos saludó al llegar al central "Manuel M. Prieto" en las cercanías de La Habana: la Tercera Zafra del Pueblo está en plena actividad.

Del taller de locomotoras del Central salió José Chirino, su responsable: ancha sonrisa y ojillos alegres tras los espejuelos, dan la bienvenida a las "fogoneras." La

* "Melao": jugo de la caña dulce, convertido en jarabe espeso.

práctica prometía ser dura y difícil. Había que traer los carros de caña de azúcar desde Bauta.

Trepados en la bambolean-te locomotora número 22 hacemos el recorrido observando el trabajo que realizan las compañeras. Hay seguridad y decisión en sus movimientos. El trabajo es duro, pero ellas se entregan con confianza a su labor. Atienden con interés las voces de mando dadas por José Antikeira, compañero maquinista:

—Inyecta la caldera.

—Acuérdate que esta llave reguladora no la tienes que tocar.

—Recuerden que el fogonero debe mirar el tanque del agua o alijo, el tanque de petróleo, el de los areneros, atender las señales . . .

— . . . Y observar la vía — dice Marta sin poderse contener.

—Ya podemos fogonear — exclama Ana coñ júbilo.

Chirino, que vigila los movimientos, nos responde:

—Yo le digo francamente que en el tiempo que llevo en los ferrocarriles —casi 47 años— no había visto este adelanto de las mujeres.

—Y dígalo —señala Pepín el maquinista, atendiendo a Marta que empuña los controles— yo nunca había visto mujeres fogoneras, ellas tres son obedientes y ponen atención a lo que están haciendo; yo entiendo que practicando y estudiando, las mujeres son iguales que los hombres, y por eso no debe haber discriminación alguna.

En un tramo de la vía, Marta se baja, junto al ins-

tractor, para aprender a manejar el "chucho", la aguja que cambia la ruta de los rieles.

—Recuerda que el fogoneo tiene que aprenderlo todo —le instruye Malleza.

Mientras, en la máquina, Hortensia quedó al cuidado de las calderas y los complicados mecanismos de éstas...

—El fogón está color de hígado, como dice Pepín —comenta la joven causando la risa de los presentes.

Al regreso, nos acompañan ocho vagones repletos de caña, lista para ser molida; las muchachas, sin perder el ánimo eluden las dificultades que se presentan (una vaca en la vía, una palanca que resiste), hasta llevar felizmente los carros al mismo Central.

Explica Malleza:

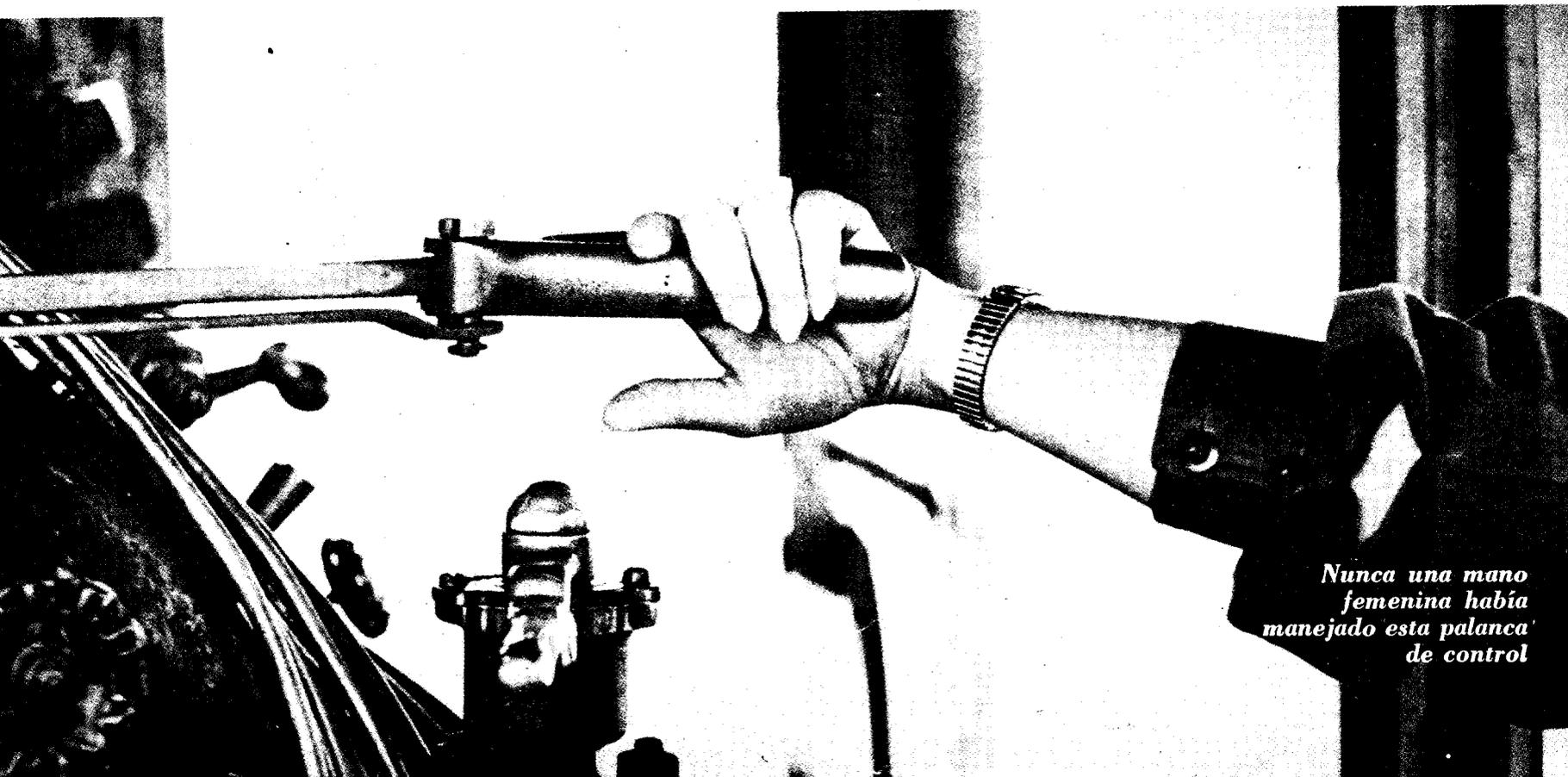
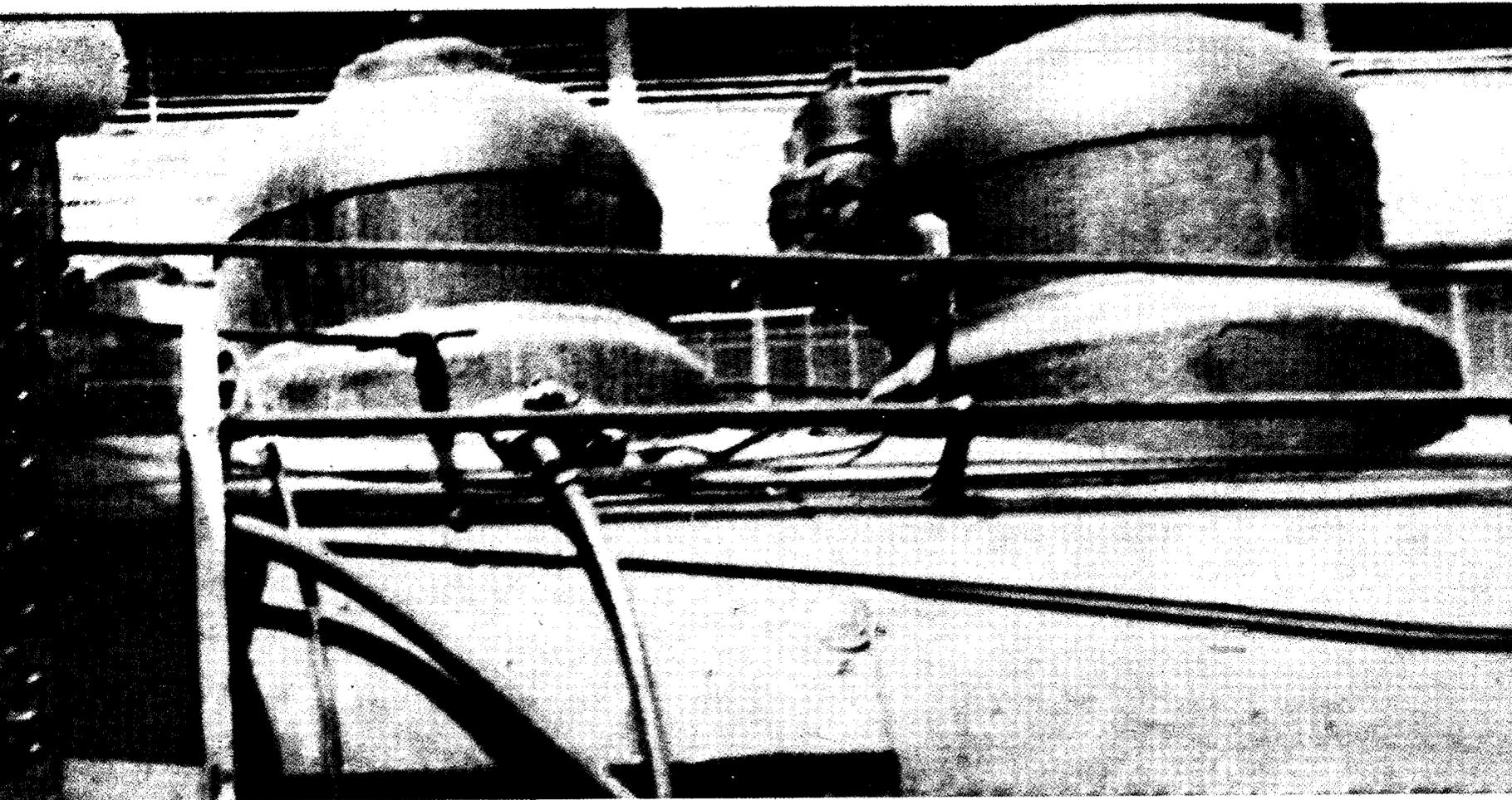
—Ellas están aprendiendo con lo más malo, que son las máquinas de vapor. Ahora que ya dominan su mecanismo, pasarán a la práctica con Diesel eléctrica - hidráulica y yo sé que lo harán bien. El

mayor viaje que realizaron hasta ahora, fue a Sagua la Grande. Nada menos que 304 kilómetros fogueando la máquina de vapor número 26 durante 18 horas.

Estas son las "fogoneras," como las llaman con cariño sus compañeros. Más femeninas que nunca. Prefirieron a la rutinaria oficina, la emoción de la locomotora y el riel, desafiando el rudo oficio.

Son mujeres de nuestra nueva Cuba. Las que están cambiando la vida y el rostro de la Patria.

Prefirieron a la rutinaria oficina, la emoción de la locomotora y el riel, desafiando el rudo oficio



Nunca una mano femenina había manejado esta palanca de control

Nuestra Zafra

LOS HERMANOS

Por SANTIAGO CARDOSA ARIAS

Fotos de ROBERTO SALAS



“Bueno, mi hermano incluso viene en bicicleta al cañaveral. ¡Hasta esa ventaja me lleva! Pero todavía no me ha ganado. Ya veremos”, dice Gregorio, refiriéndose a Graciliano

FIDELITO, con pasos cortos, seguros, y el pequeño sombrero de yarey hundido casi hasta las cejas huyéndole al ardiente sol, avanzaba por la guardarraya* con la seriedad que asumen los niños campesinos al ver un desconocido. A su lado iba José, su primito, llevando también una cantina con el almuerzo y una botella de agua. Ambos miraban, con cierta extrañeza, las cámaras fotográficas. Luego sus ojitos castaños, alegres, se dirigían a lo lejos, donde se oía el ruido seco de las mochas y los machetes al cortar la caña.

—Retrate a mi papá primero —dijo Fidelito y buscó en la mirada del fotógrafo su contestación.

—No; al mío —se adelantó José. Alzó el sombrero y en su rostro había también una interrogante.

—Papá corta y alza más —indicó Fidelito.

—Sí; pero tío viene al campo en bicicleta. Se levanta más temprano.

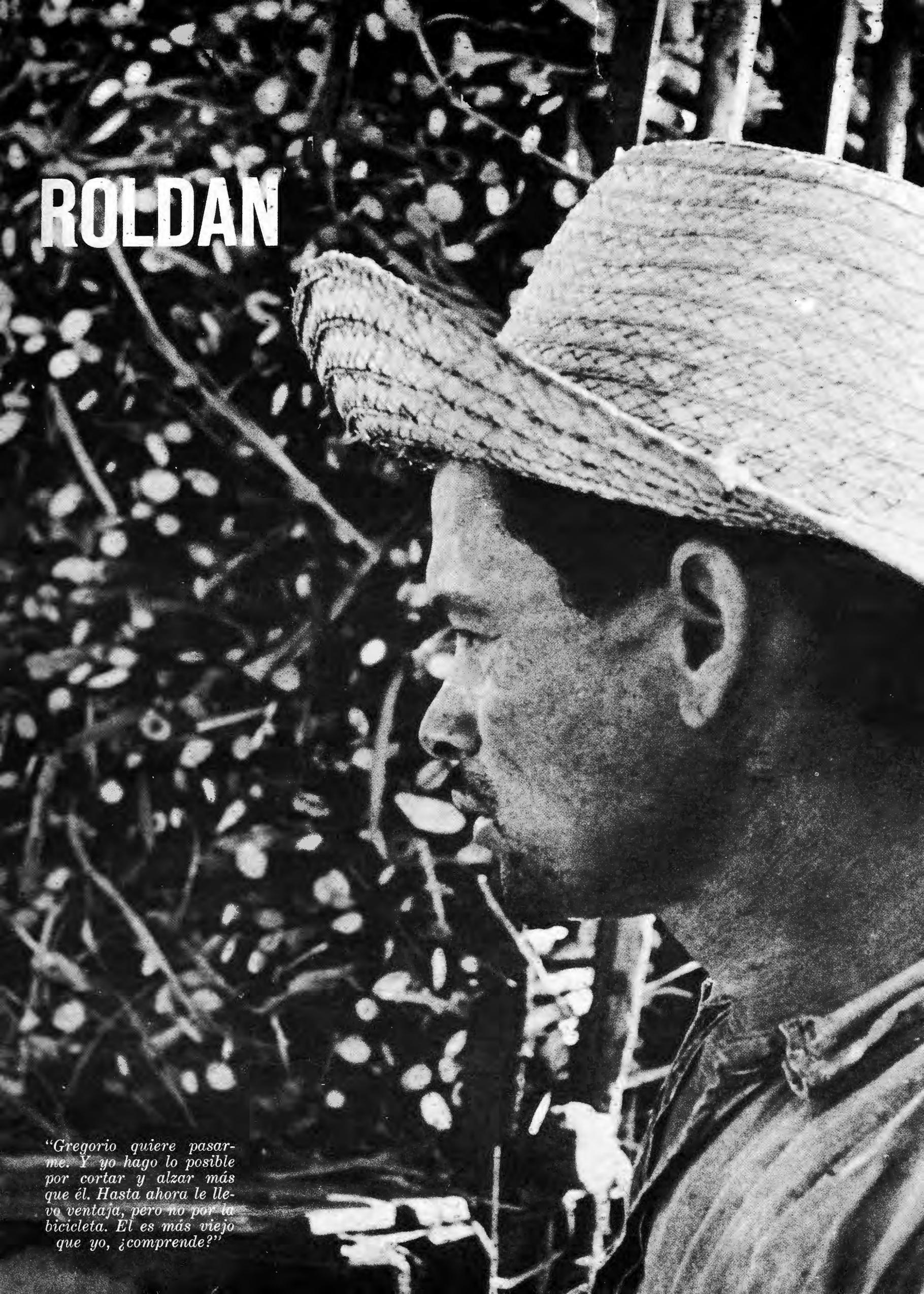
El otro niño, encogiéndose los hombros, guardó silencio.

—Pues, que tío se compre una... —repuso al rato.

De esto, de la indudable “polémica” entre los dos primitos, no nos habían hablado. De la otra sí. De la que sostienen, fraternalmente, y desde el mismo día que se inició la Tercera Zafra del Pueblo, los hermanos Gregorio y Graciliano Roldán Pérez, integrantes de un Batallón Rojo.

Sus compañeros, allá en la Agrupación Cañera de Holguín, dicen que es una “polémica.” Pero, realmente, se

* Guardarraya: senda que separa dos campos de caña.



ROLDAN

"Gregorio quiere pasarme. Y yo hago lo posible por cortar y alzar más que él. Hasta ahora le llevo ventaja, pero no por la bicicleta. El es más viejo que yo, ¿comprende?"

“No importa cuál de los dos gane la emulación. Lo que importa es que el Central tenga caña que moler y no se paralice la producción. Así ganamos todos los cubanos”

trata de una emulación que va más lejos de lo imaginado.

Lo que importa es Cuba

Gregorio Roldán Pérez es el más viejo de los dos hermanos macheteros. Tiene 38 años. Graciliano va a cumplir los 35. Y si se piensa en la vida que llevaban los campesinos cubanos, con su mala alimentación, minados de enfermedades y otras duras realidades que sufrían, hay que convenir enseguida en que son verdaderamente dos hombres viejos. Mas...

—Sí; uno ya es viejo —dice Gregorio—. Pero la Revolución da bríos, ¿entiende usted?

—Y da algo más —agrega Graciliano—: confianza. Uno sabe que el sudor de la frente es para uno, para el pueblo. Nadie se lo roba. Quien empieza a vivir se siente joven, ¿no es verdad?

Ambos sonríen. El redactor tropieza con un inconveniente para realizar su trabajo: Gregorio y Graciliano no paran de cortar caña ni un segundo. Las preguntas y respuestas están acompañadas del ruido de los filosos machetes, del chirrido de las carretas que van y vienen del central “Urbano Noris.”

—Hable, periodista —dice Graciliano—. Nosotros oímos.

¿Qué preguntarles? ¿No ve uno la rapidez y precisión de su trabajo? Pensamos que es ingenuo preguntarles cómo y por qué ellos forman parte de las Brigadas Rojas de la Granja Cañera “Félix Rojas Lahera.” Surge un diálogo espontáneo.

—Mire, allá en el “Maceo” —dice el más joven, refiriéndose al central situado en las proximidades de Holguín—, cuando mi hermano y yo íbamos al frente de una Brigada de seis compañeros que inte-

grábamos el Batallón Rojo “Andrés Leyva Morales,” cortamos en quince días 30 mil 778 arrobas entre los seis (casi 354 mil kilogramos). Dicen que es un record.

Graciliano prefiere utilizar el comentario para hablar de la gran jornada que realizaron. Se oculta en su modestia. Y, realmente, el Batallón Rojo que él menciona fue uno de los que quedaron en los primeros lugares de la emulación.

—Allí, como aquí, echamos pa'lante —dice Gregorio—. Lo hacemos por Cuba; lo que importa es Cuba. ¿Que hay que ganarles a los yanquis y a su bloqueo!

Las Brigadas Rojas

El ritmo del trabajo es incesante. Corte y más corte. Los “cuadros” de caña van cediendo ante el filo de los machetes. Parecen los dos hermanos máquinas cortadoras. Y siempre sonrientes.

—Bueno, primero formamos un Batallón. Estaba integrado por los compañeros que promedian unas doscientas arrobas diarias. No crea, cualquiera no entra en los Batallones Rojos.

Graciliano lo dice con los ojos brillosos, alegres. El y su hermano cortan y alzan unas ¡600 arrobas por día! (6,900 kilogramos). Y él, Graciliano, era jefe de una de las Brigadas de ese Batallón...

Las carretas siguen transportando el dulce producto para el Central que se ve en la lejanía, por entre el mar de caña. Los hermanos Roldán, —así les conocen en toda la provincia de Oriente— relatan con frases cortadas cómo fueron constituidos estos pequeños ejércitos de machete-





"Dicen que somos una especie de máquinas cortadoras de caña. Bueno, promediamos diariamente unas mil arrobas (once mil quinientos kilos). Entre los dos. Por eso somos de la Brigada Roja"

ros que reciben el nombre de Batallones y Brigadas Rojos.

—Al comienzo de la zafra —dice Graciliano—, y ante la falta de brazos por todo el trabajo que hay hoy, los compañeros de la Revolución idearon formar los Batallones. Los hombres que más cortan irían de Central en Central para iniciar los cortes y dar el ejemplo. Vaya, un Batallón Rojo llegaba a una colonia, le metía mano a la velocidad de un rayo, y los cortadores de allí se quedaban con la boca abierta y deseosos de imitarnos. Muchos hoy nos imitan.

—Y vamos a tener que apurarnos —corta Gregorio—. Hay gente que ahorita le deja a uno detrás...

—Pero el Batallón —continúa Graciliano, sin dejar de cortar— también tiene por sistema ayudar en los lugares donde el trabajo está atrasado. Faltan hombres para la zafra, compañero. Y hay centrales que comen más caña que un cáncer. Le echa usted miles de arrobas, miles y miles, y se queda con la boca abierta pidiendo más. Ah, pues esa "hambre" se la aplacan los Batallones Rojos y las nuevas máquinas construidas por la Revolución.

—En Oriente —cuenta el otro hermano— hay varios Batallones Rojos. Claro, ahora están todos desintegrados. Pero funcionan las Brigadas, como la que hay aquí. Miré, como ya dijo Graciliano, al principio íbamos a cualquier parte, como cuando fuimos al "Maceo". Hacía falta gente; comenzaba la molienda. Pero una vez que nuestro central arrancó, pues vinimos para acá. Así pasó con todos. Pero una vez que termina un Central, los hombres que allí cortaban van para otros, ¿entiende?

Está claro. Para esta Tercera Zafra del Pueblo el trabajo ha sido mejor planificado. Hay coordinación. Antes, cuando salía la última columna de humo de un ingenio, los hombres que allí laboraban se iban para la casa o a realizar otros trabajos. Y sin embargo, su fuerza de trabajo hacia falta en otros lugares.

Simpática "polémica"

Brevemente, con la parquedad de los campesinos, los



"En 21 años que llevo en esta carreta nunca me habían hecho sudar tanto la camisa. Estos hermanos Roldán son un fuego." expresa Segundo Obregón



“Este es Joseíto, uno de mis hijos. El y Fidelito, el hijo de Graciliano, nos traen el almuerzo al campo. No perdemos un minuto. Ah, la mocha siempre afilada; sí”



“Nacimos en medio de la caña. Desde niños hemos sabido cómo nos explotaban. Nuestros padres sufrieron bien eso. Ahora mi hermano y yo sabemos que nadie nos explota”

dos hermanos han contado qué es un Batallón y una Brigada. Ellos prefieren hablar de su “tema”.

—¿Sabe?: han agrandado la cosa; la han exagerado. Algunos dicen que mi hermano y yo ¡hasta nos fajamos! Eso no es verdad —dice Gregorio. Y agrega: —En el corte somos hermanos y compañeros. Claro, uno sabe el interés de la Revolución por echar pa'lante en la zafra, y echa pa'lante. Mi hermano hace igual. Claro...

El hermano mayor mira la tierra roja. Hace un gesto: mira a Graciliano y sonríe. Este devuelve el gesto.

—Uno hace lo que puede

por ganar la emulación. El también. Ya le dijimos: nuestro interés y cortar más caña para el central.

Enrique Ponte y Saturnino Mojena, los guías de estos enviados de CUBA, participan de la charla.

—¿Y quién quedará en primer lugar? —dice Ponte.

—Uno no sabe —responde Graciliano—. La cosa es que quede en la familia el primer lugar y el premio.

—Yo hago un esfuerzo —dice Gregorio—. Pero mi hermano me lleva unas cuantas arrobas. El promedia unas 580 arrobas diarias. Yo, cerca de 480.

—Bueno —comenta Mojena, con ironía—, Graciliano se levanta a las cuatro de la madrugada y viene en bicicleta...

—Es verdad; él me lleva esa ventaja. Desde la casa hasta aquí hay como dos o tres kilómetros. En bicicleta se llega más rápido...

—¿Tú no te vas a comprar una? —inquire Ponte.

—Sí; el año que viene.

La verdad es que, según Francisco Mulet Toranzo, responsable de la Agrupación Cañera "Urbano Noris", y otros macheteros amigos de los hermanos Roldán, estos dos símbolos del obrero de vanguardia sostienen una "batalla" desde que salen los primeros rayos del sol hasta que se ocultan. Lo de la bicicleta es uno de los argumentos de Gregorio para justificarse del lugar preferente que tiene su hermano. Aunque hay otros muchos.

—Graciliano tiene un solo hijo. Yo tengo dos: eso desgasta, ¿sabe?

—¿Quieren fumar? —ofrece el redactor.

—No, gracias —dicen casi a la vez los dos—. ¡Nosotros ni fumamos! Cada vez que usted prende un cigarro, se lo fuma y bota la colilla, se dejan de cortar 50 ó 60 arrobas de caña. Además, no está bien fumar en un cañaveral.

Tienen razón. Al afirmar eso, están dando una idea de lo bien que asimilaron las orientaciones dadas por la sección sindical respecto a las medidas de precaución que deben tomarse para evitar un incendio dentro de las plantaciones cañeras. Lo otro, lo de ¡ni fumamos! es porque realmente no les place. Aunque ellos tienen la otra justificación.

"Por ahí hay quienes cortan mucho. Hasta mil arrobas en un día. Pero nosotros cortamos 500 y 600, y ¡las alzamos también! Y esto sí tiene gracia. Hay que alzarlas, compai"



Gregorio y Graciliano siempre cortan en el mismo cuartón. No importa el tipo de caña que les asignen. Eso sí: expresan sus deseos de realizar la labor en compañía. Dicen sus compañeros que es para vigilarse.

—Hasta que él no almuerza —dice Gregorio—, yo no lo hago. Si él para de cortar para tomar agua, yo también lo hago.

Ponte hace una pregunta.

—Bueno, —responde Graciliano— fue que un día me invitaron para que asistiera a una Plenaria Provincial en Palma Soriano. Los compañeros del Partido querían presentarme a la asamblea como ejemplo. Usted sabe...

—Y él dijo que no iba solo —corta Gregorio—. Dijo que si me dejaba cortando yo lo iba a pasar; que el día que estuviera fuera del corte yo iba a superar la meta.

—Claro —admite el hermano menor—. ¡Así no vale! Tú seguro que cortabas ese día más que nunca y yo, cuando regresara, iba a tener que "echar el hígado" para alcanzarlo.

—¿Y qué pasó?

—Los compañeros del Partido nos invitaron a los dos. Fuimos.

—Ustedes dicen "los compañeros del Partido", ¿por qué?

—Bueno, periodista, nosotros somos miembros del Partido Unido de la Revolución Socialista. Los compañeros del barrio, de la Granja, nos eligieron para ingresar en el Partido marxista-leninista. Primero nos aclamaron Obreros Ejemplares.

En sus ojos y rostros hay cierto orgullo cuando hablan de su Partido. Son dos campesinos humildes, modestos,

que a base de superarse, de rendir el máximo en el trabajo y de ser banderas de su centro de labores, fueron honrados con el carnet que los identifica como militantes activos del aparato político que dirige a la nación.

—Somos comunistas; o mejor, diariamente tratamos de ganarnos este título que tanto honra. Cinco o seis años, teníamos los ojos vendados. Nos hablaban mal del comunismo. Y no sabíamos que era tan bueno, que nos traía la felicidad que nos trajo. Nuestros hijos van a la escuela; tenemos trabajo todo el año; Fidel viene y habla con nosotros, aquí, en el campo y resuelve lo que sea.

—Nosotros —dice Graciliano— nacimos con la mocha en las manos. Desde que nacimos, cortando caña. Pero no éramos personas. Ahora usted mismo lo ve todo.

Por primera vez, en dos horas, los dos hermanos interrumpen su labor para hablarlos de este tema. La mención del Partido Unido de la Revolución Socialista los llena de orgullo. Luego hablan de sus guardias de milicias y de su participación en los Comités de Defensa de la Revolución.

—Esta Granja —cuenta Ponte— tiene 192 caballerías (más de 2,500 hectáreas). Ellos nacieron aquí. Con sus padres, sufrieron la explotación del pasado. Por eso ahora son tan buenos macheteros.

—Los compañeros de los Batallones y las Brigadas hacen lo mismo que nosotros. Los campesinos sabemos, mejor que nadie, lo que es la Revolución. Y sabemos también lo que significa la zafra para el pueblo —dice Graciliano.

Cerca, en el cuartón de al lado, están los hermanos Ismael, Hidalgo, Fernando y

Agustín Vispo. Son cuatro macheteros que promedian de 4,300 a 4,600 kilogramos de caña diarias. La enfermedad de un familiar les impidió ir a integrar el Batallón Rojo que se formó en la zona del central "Urbano Noris". Pero sus compañeros saben que ellos están simbólicamente en la Brigada Roja que dirige Graciliano Roldán.

También Eulogio Rivera Sánchez y Ramón Camarasa, otros dos macheteros de la Granja, comparten con los hermanos Roldán el trabajo de corte y alza de la caña. En la distancia se ven otros compañeros. Trabajando febrilmente, con entusiasmo.

Fidelito y José, complacidos por las fotografías hechas a sus padres, recogen las cantinas y emprenden el regreso para "Altagracia" 1 y 2, modestos barrios donde viven "los campeones de Oriente", como también les denominan. Una nueva carreta llega del ingenio, y ahora el grupo se dispone a cargarla.

—Vaya —dice Graciliano, alzando un mazo de caña— aquí va un golpe más al imperialismo. Todos los días le damos mil golpes. Al final de la zafra estará listo, fuera de pelea. El combate de este año lo habrá perdido también.

Segundo Obregón, sobre la carreta, comenta:

—En 21 años que llevo manejando este carro, nunca me habían hecho sudar tan seguido la camisa. Estos hermanos Roldán son "un fuego"...

Y ambos ríen.

Cuando nos despedimos, eufóricos, otro campesino dice algo:

—Ellos sólo son un ejemplo, ¿comprende?

Lo sabemos.

"Todos los días llenamos dos carretas. Y sobra un poco. Esta carreta lleva 500 arrobas. Así que Gregorio corta un bulto, y yo corto casi un bulto y medio..."





"Mire, yo soy soltera.
Yo tuve un novio que era
muy lindo..."

Por **BALTASAR ENERO**
Fotos de **OMAR MENDOZA**

ABUELA DE LOS OBREROS

EL rostro surcado de arrugas dibuja una amplia sonrisa y me da la mano. Una mano enjuta que estrecho con respeto. Ella no se da cuenta de mi admiración. El obrero que me ha guiado hasta el encuentro de Laura Udaeta se ha inclinado despacio para hablarle.

—Te vienen a entrevistar de la Revista CUBA, viejita...

Ella no quiere abandonar la máquina donde recoge y escoge las cajas de cartón que traen las largas poleas a intervalos de algunos segundos.

—No tengo nada que decir... ¿Me vio por televisión?

Tengo que confesarle no haberla visto. Otro obrero se une a mi acompañante para que la anciana suspenda el trabajo por un rato y podamos conversar con tranquilidad. Por fin logran convencerla y nos sentamos muy cerca de su máquina. Ella sonrío a las palabras de sus compañeros que le preguntan en broma si está nerviosa o si la visita del periodista la ha cohibido. Responde siempre con renovadas sonrisas mientras junta las manos que los años y el trabajo arrugaron.

Nos rodea el ruido de la maquinaria. Todo es movimiento en el amplio local. En la Unidad 022 "Manuel Pérez Jorge", de la Empresa Consolidada Convertidora de Papel y Cartón, la actividad es constante. Los obreros, conscientes de la necesidad de aumentar la producción, trabajan con renovado entusiasmo. Tenemos que alzar un poco la voz para conversar.

Laura Udaeta Delmonte fue seleccionada, por unani-

midad, como obrera ejemplar de la Unidad. El encargado de su sección, José Sánchez, la propuso en la asamblea que se celebró en el centro de trabajo. Todos apoyaron la designación de Laura Udaeta Delmonte. Era una cálida manera de recalcar el valor de la veterana obrera modelo.

Ese premio sólo se obtiene con sacrificio y dedicación. El obrero ejemplar es el primero en llegar a su centro de trabajo y el último en abandonarlo. Está siempre consciente de la necesidad de cuidar la maquinaria como una joya, para defenderse del bloqueo. Iniciador constante de nuevos métodos que aumenten la producción, el obrero ejemplar debe ser eso: ejemplo para sus compañeros, ejemplo de entusiasmo, de trabajador infatigable por el triunfo de nuestra Revolución.

Laura Udaeta, con sus 81 años, llega siempre con anticipación a la hora de entrada y puede decirse que casi hay que arrancarla de su puesto al terminar cada día de labor. Nos hablan sus compañeros de taller del entusiasmo que Laura Udaeta siente por la Revolución. Esta mujer que no se rinde, a pesar de su avanzada edad, sabe que ya no trabaja para un patrón que se enriquecía con su esfuerzo, sino que lo hace para ella y para su Patria.

El obrero que me acompaña, trata de animar a la anciana para que hable. Es un muchacho joven y sólo lleva cuatro años en el taller. No quiere que mencione su nombre.

—Hable de ella solamente. Es la abuela de los obreros...

Laura se anima a conversar. Queremos saber alguna anécdota de su vida, algún incidente interesante:

—¡Ay, hijito!... Ya la memoria la he perdido... Lo mismo para recordar lo bueno que lo malo...

Luego añade:

—El 2 de abril cumplí 81 años...

Contemplamos aquel rostro al que no abandona la alegría. El cuerpo menudo se dobla sobre el pecho. Mueve los brazos y palmea suavemente, mientras explica:

—Antes yo era muy derechita... Pero tuve tres accidentes... Mire, yo creo que ya no me voy a morir... En el 38 me arrolló una bicicleta y tuve un principio de conmoción cerebral... Después me arrolló un tranvía y una máquina me partió una clavícula...

Con los dedos va enumerando los accidentes. Al hablar, lo hace sin amargura, como si sus penurias fueran inferiores a ella. Es una anciana que sonríe siempre an-

te los tropiezos de la vida. Se piensa en su larga vida de trabajo, en el ejemplo vivo que es para todos la presencia allí de aquella mujer que no se doblega con los años.

Los compañeros me explican que al llegar, cada mañana, siempre saluda a los que están en la guardia, con una canción.

Le piden que cante. Se cubre la cara con las manos, pero luego, ante la insistencia, recuerda una canción de su juventud y su voz nos aleja del ruido circundante.

—Mire, yo soy soltera. Yo tuve un novio que era muy lindo, pero murió. Luego no encontré otro que me gustara como él...

Ahora, sus ojillos parece que vieran al novio de la juventud y lo contemplaran con éxtasis. Sus manos no hacen más que buscarse para unir sus dedos, viejos compañeros de trabajo.

—Mi padre era muy recto. Una vez para ir a un baile en Batabanó tuve que arreglarme para ir a dormir a casa de una amiga de casa. No sa-

bía bailar y me pasé toda la tarde practicando. Baila que baila, hasta que aprendí. Por la noche estaba el baile tan lindo. Muchos jóvenes...

Los recuerdos le llegan como ligeras ráfagas y se le van en el tiempo. Alegrías y sueños lejanos que la memoria caprichosa deja escapar.

Luego cambia la conversación.

—Llevo 36 años trabajando aquí...

Nos sorprende su memoria al afirmar:

—Entré a trabajar el 27 de enero de 1927...

Cuando queremos saber en los distintos departamentos en que ha trabajado, nos dice:

—En la cartonería estuve raspando... Después fui amarradora y ahora soy escogedora...

Nos explican que las cajas, al ser troqueladas, dándoles la forma para armarlas, siempre hay que rasparlas quitándoles los sobrantes de los bordes. Ahora, recibe en la má-

**Sus manos incansables
no se detienen...**



quina las cajas terminadas y aparta las deficientes.

Laura Udaeta vuelve a explicar cosas del pasado:

—En el 38, la gerencia me quería dejar fuera... Pensaban que después del accidente ya no serviría para trabajar...

Luego, con una gracia muy femenina, sirviéndose de la mímica como una artista experimentada, nos dice:

—Me llené de polvos todo el cuerpo y entré en el taller caminando bien derecha para que todo el mundo me viera... y me puse a trabajar como siempre...

El obrero que me ayuda en la conversación, me explica "que la administración anterior violaba los escalafones y que todos se sienten muy contentos ahora." Los lazos de compañerismo son cada día más estrechos y ahora se saben parte de una gran familia que trabaja y se esfuerza por rendir el máximo.

Cuando le preguntamos a Laura Udaeta cómo se siente en la nueva Cuba, repite con entusiasmo:

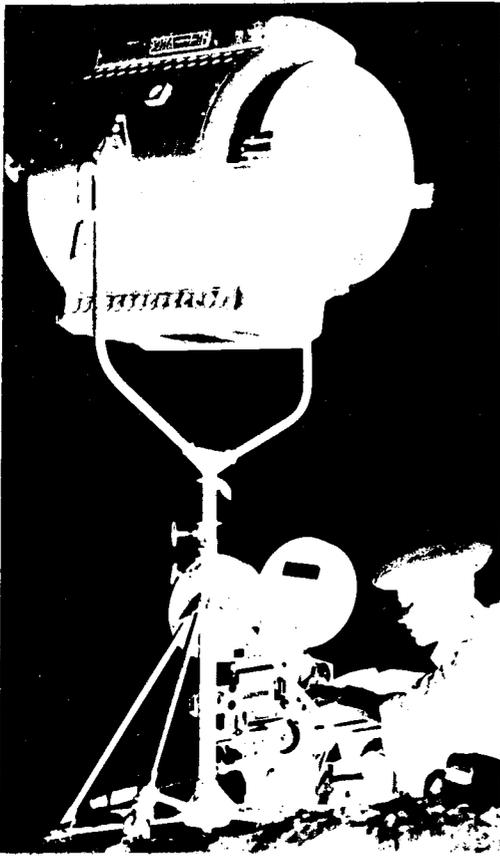
—Muy contenta... muy contenta...

Se advierte que la Revolución llenó su vida de una ilusión desconocida. Comprende que ahora se le considera en su verdadero valor de trabajadora. La injusticia y la inseguridad en que vivía son cosas del pasado. Por eso esa inquietud por volver a su máquina. Nosotros no la detenemos más. En aquella gran familia ella es la Abuela y quiere dar siempre el ejemplo.

Nos despide con prisa y con alegría. La alegría parece ser su inseparable compañera. Se sienta y va recogiendo las cajitas plegadas, en pequeños grupos. El obrero que nos guió, nos conduce por el laberinto formado por las altas filas de cartón y las complicadas máquinas. El ruido del taller nos acompaña hasta la puerta. Llevamos en el recuerdo el rostro y la figura de esta mujer, esta obrera, un ejemplo con 81 años: Laura Udaeta Delmonte, Trabajadora Ejemplar, Abuela de los Obreros.

Todos la quieren y la rodean con cariño. José Sánchez, el encargado de su sección, la abraza.





“En Días Como Estos”

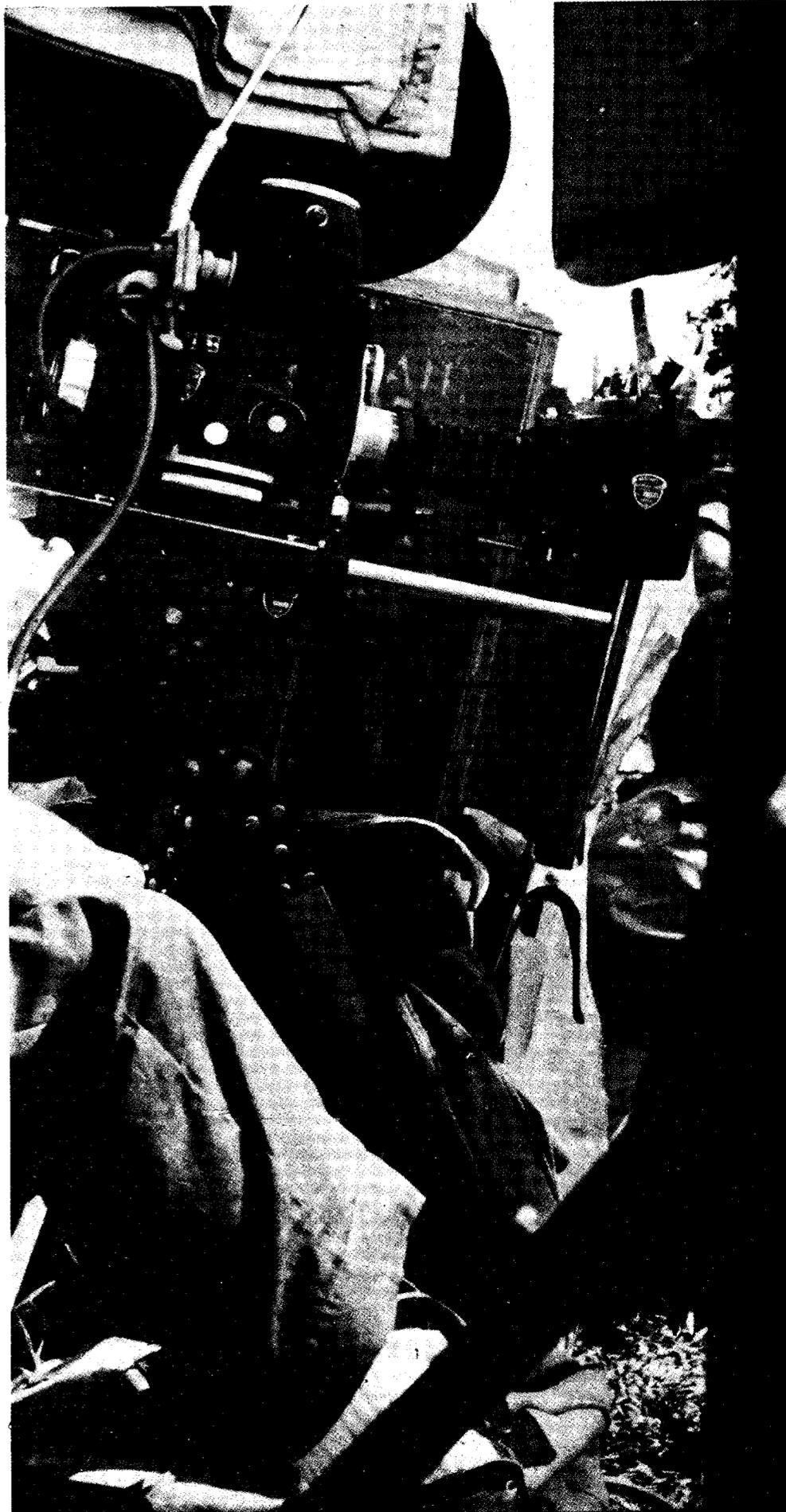


Filmando entre nubes

La casita de “El Pru” fue hundiéndose bajo nuestros pasos, que nos llevaban cansadamente loma arriba. A la derecha, a la izquierda, vuelta a la derecha: siempre hacia arriba, por la inclinada loma de “La Vela.” Un poco más, subiendo bajo el sol abrasador, y tomábamos el aguado café del “timbiriche”, a cien metros de la cumbre, de la loma que suscitó en nuestro cerebro la peregrina idea de ser “la vela que mientras más candela se le da, más crece.”

Poco después entrábamos en el albergue destinado al equipo del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC). Encontramos muchos conocidos, y conocimos enseguida a muchos más, ya que íbamos a convivir con ellos durante algunos días. El recibimiento no pudo ser más agradable.

—¡Qué suerte tienen ustedes, compañeros: hoy es el “santo” de Tabío, y tenemos



HACIENDO CINE EN LAS CUMBRES

Por RAUL PALAZUELOS Fotos ROBERTO SALAS

Filmando a más de mil metros de altura: la protagonista Mequi Herrera "entra en situación" para la toma





lechón asado en la comida! Han llegado justo a tiempo —nos dijo Montelongo, Julio Montelongo, el jefe del equipo de Montaje. Su saludo eufórico lo desciframos después, al enterarnos que Montelongo trabaja por cinco hombres y come por seis.

El albergue del ICAIC ocupa una de las construcciones de madera, con techo de zinc, recientemente levantadas en el campamento del Centro Escolar para Maestros Primarios "Sierra Maestra," en Minas del Frio, en la indómita región oriental. Allí donde tuvieron su centro de operaciones, su cuartel maestro, su hospital, y hasta su piadoso cementerio las fuerzas libertadoras de la Revolución en lucha contra la tiranía; allí donde tan sólo el año pasado había largos barracones con techo de guano, allí se levantan hoy alargados albergues con letrinas sanitarias, al fondo, y con duchas... de vigorizante agua fría. Y allí, en uno de los albergues más nuevos, tienen su hogar de trabajo los hombres y mujeres, técnicos y artistas del ICAIC, que filman entre montañas y nubes la película "En Días Como Estos."

*Todos son uno:
el trabajo*

—Mire, cuando presenté el pedido con la lista de personal técnico para hacer esta película, en el ICAIC pusieron el grito en el cielo. Y no era para menos, porque los muchachos que están aquí, son de los mejores técnicos con que contamos actualmente en la industria cinematográfica cubana —nos explica Fraga, mientras se seca la cara, después de rasurarse cuidadosamente.

Jorge Fraga es el director del film, y también coautor del guión cinematográfico. Vamos a preguntarle sobre el

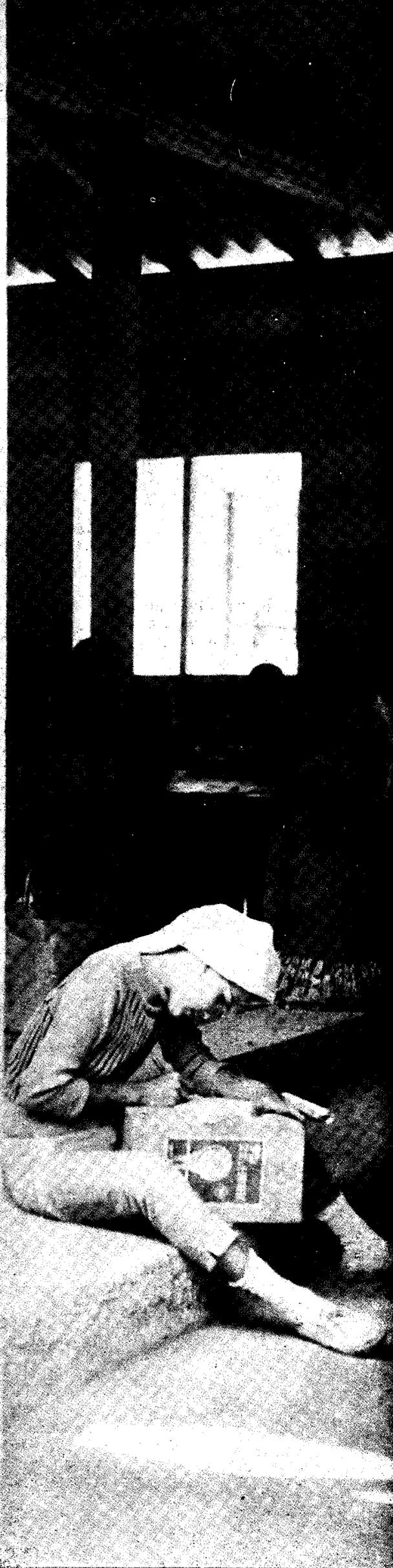
guión, pero se nos adelanta, y continúa con el tema anterior: "Aquí todos son uno en el trabajo. Desde que llegamos a Minas del Frio, el día 7 de marzo, no hemos parado de trabajar con ahinco, con un espíritu de equipo, como sólo se logra con gente de conciencia revolucionaria esclarecida, con gente que siente amor por su trabajo."

Entramos al albergue, donde ya nos han situado en una litera doble, con colchón y una gruesa frazada china, y Fraga comienza a hablar del guión.

—Como sabe, Daura Olema es la autora de la novela "Maestra Voluntaria", que ganó el premio en el concurso literario de la Casa de las Américas, el pasado año. Pues bien, cuando ella regresó de aquí, de Minas, donde pasó el curso de maestra voluntaria, llevó a La Habana un diario con las anotaciones de su vida por estos lares. Me lo enseñó, y le recomendé que hiciera una novela con el material excelente que tenía. Lo hizo y ganó el concurso. Pero también vi la posibilidad cinematográfica del asunto. Yo conocía ya la Sierra, había estado aquí en otras ocasiones, y me enamoré de la idea de filmar la heroica vida de los maestros voluntarios, en su propio ambiente: las montañas. Entonces Daura y yo trabajamos algún tiempo en un guión cinematográfico; después la idea tuvo que quedar abandonada otro tiempo, y al fin terminé el guión, y aquí estamos, en plena filmación.

Ha pasado el tiempo sin que nos demos cuenta, y es hora de comer el sabroso lechón asado en honor de José Tabío, el director de fotografía. Caminamos en grupos hacia el comedor, a través de la oscura noche estrellada de la Sierra Maestra, y junto a nosotros pasan, como visiones fantasmales, grupos de becaados que se dirigen a sus albergues. Tabío marcha con nosotros y nos explica la situación general.

—... pero ya hemos tirado varios miles de pies. Yo creo que el trabajo avanza dentro del plazo fijado para la filmación. La gente se ha acostumbrado bien a las condiciones del ambiente, que no dejan de ser duras, porque hay que tener en cuenta, que todos somos gente de ciudad



*Mequi, Carmen y Fraga
repan la escena ante el
romántico árbol que
servirá de fondo...*

y no estábamos acostumbrados a caminar por estas lomas, bajo el sol sofocante y en condiciones tan diferentes a la ciudad. Pero la gente se ha acostumbrado muy rápido, y la norma de trabajo no ha decaído un solo día. Al paso que vamos, creo que terminaremos dentro de los sesenta días fijados para la producción.

Tabio se nos ha perdido en la oscuridad, y entramos al comedor, sintiendo el delicioso olor del lechón, nuestra primera comida del día.

El desayuno en el frío

No me ha despertado ruido alguno, pero miro mi reloj de muñeca; veo que son las seis y media de la mañana, y compruebo que estoy despierto. Algunos de los muchachos se me han adelantado y ya están en pie. Para no despertar a las muchachas, que aún duermen, al otro lado del albergue, se mueven rápidos y quedos, hacia los baños, donde espera el agua de cortante frío, para las abluciones matutinas. Me uno a los que van y vienen; recibo la mordida vigorizante del agua que brota a chorros de la cañería, y salgo fuera del albergue. En la puerta, casi tropiezo con un gran perol ennegrecido: chocolate humeante para el desayuno. Sentado en el banco que corre frente a la pared frontal, Mito reparte galletas de sal... Es Guillermo García, primer asistente de Producción, el hombre que provee, distribuye, reparte, todo lo necesario. Si hace falta una frazada extra, "pídesela a Mito, que él sabe dónde hay," dicen los muchachos. Y si es una máquina de escribir, Mito dice, "sí, mirá ahí tienes una que traje, por si acaso..." Mito reparte las galletas, y todos cogen su porción y regresan por más chocolate caliente.

El equipo está casi listo sobre los pesados camiones del Ejército Rebelde, que con su doble transmisión, son los únicos capaces de transitar por los pendientes caminos erizados de piedras filosas, cubiertos de fango pastoso, en subidas y bajadas que ponen de punta los cabellos al más osado. Pero una vez que se ha enganchado la planta móvil, que suministra electricidad a los reflectores de filmación, la gente salta animada sobre los camiones, y se



dispone a trasladarse a la "locación" fijada. Comienza el día de trabajo, para actores y técnicos, después del desayuno que ha quitado, digamos en parte, el intenso frío mañanero de Minas.

I-4: enemigo del cineasta en la Sierra

Elena es una confundida. Elena no está "clara". Y Elena se va a la Sierra, a hacerse Maestra Voluntaria, dejando su cómodo empleo en una compañía norteamericana. Sabe que tiene que decidir su destino: o con la Revolución o contra la Revolución. Socialismo y Comunismo son palabras oscuras,



odiadas casi, que evocan miseria, el no tener derechos ni "propiedad privada," ni poder irse a la piscina y beber tranquilamente en compañía de los amigos de siempre. Pero hay que saber "bien" qué son Socialismo y Comunismo, y Elena se va a la Sierra, pasa por la dura prueba del frío, el cansancio, la promiscuidad racial; conoce a Miriam, a Martha, a Lupe, a Laura, a Diana, a Jorge. Comparte sus días y sus noches, sus comidas y sus hambres; sus dolores y sus alegrías con otros cientos de jóvenes, niños y niñas, hombres y mujeres, y Elena aprende a amar la Revolución. Comprende la justicia y la fuerza histórica del Socialismo. Aprende a ver seres humanos a su alrededor, y no negros o blancos. Elena triunfa sobre sí misma y su anterior vida "aburguesada," y se pone "clara," y se vuelve Maestra Voluntaria, revolucionaria, y al despedirse de

sus compañeras, responde al "Patria o Muerte" con un "¡Venceremos!"

—Pero no vaya a contar punto por punto todo el argumento, porque después el público no va a necesitar ir a ver la película ya terminada, —dice Fraga, mientras terminan de emplazar la cámara en la posición deseada, y Tabío encuadra correctamente el plano a filmar.

Después, Fraga añade, puntualizando:

"Básicamente, es el mismo tema de la novela, pero aquí, como es natural, hemos añadido algunos elementos para lograr más realidad cinematográfica y más movimiento. Como por ejemplo, todo lo que le sucede a Elena, la protagonista, antes de subir a la Sierra, que en la novela está dado por medio del pensamiento retrospectivo."

Mientras hablamos, observamos los febriles preparativos para la filmación. Nos extrañamos de la prisa que despliega cada uno de los miembros del grupo, en sus respectivas especialidades, como si estuvieran efectuando una carrera contra algo. Montelongo salta de un lado a otro, asegurando una rama que proyectará sombra de hojarasca sobre el rostro de los actores que participan en la escena; Ricardo Pereira, "El Chino," alto y delgado, con sus espejuelos gruesos y su eterna sonrisa, por la que deja ver los grandes dientes, y el chiste siempre a flor de labio, da las últimas órdenes a los encargados de los reflectores: "Tumba la planta... ¡planta!... Sube el "arco", Chao, que está rosado... ¿están bien las luces, Tabío?" El "foquista," Pablito Márquez, hace rato que ha colocado los lentes adecuados, y el foco está listo. Entonces, Julito Simoneau, el operador de cámara, que ya ha trabajado con Fraga en su anterior film, dice que también la cámara está lista.

Fraga se ha alejado un poco de los que se mueven de un lado a otro como febriles abejas, y conversa pausadamente con la protagonista del film: Elena, Mequi Herrera en la vida real. Actriz profesional, con experiencia en el teatro, Mequi trabaja por vez primera en una película: "Me gusta trabajar con Fraga —dice Mequi mientras María Consuelo Ventura, la asistente de maquillista le retoca las gruesas gotas de sudor (agua con glicerina) que debe lucir en la escena siguiente—; casi siempre hago lo que él me pide en la actuación. Yo lo entiendo bien, y él me entiende

bien. Además, el personaje de Elena está bien identificado con mi propia personalidad, en el sentido de que ella es una persona fuerte, decidida, que sabe encontrar respuestas por sí misma. Es un personaje que me gusta muchísimo."

Fraga se acerca a Tabío, éste le dice que la cámara está lista, y el director se prepara a dar la orden de "Acción...", cuando alguien grita: "Caballeros, se fue el sol, y ahí viene el I-4..." Es Montelongo, siempre atento a todos los pormenores, que con su monóculo de luz ha percibido un rápido cambio en la intensidad brillante que todo lo inundaba sólo unos minutos atrás. Todos alzan los rostros, con la mirada llena de ansiedad, expectante: lentamente, como regodeándose en su travesura, una inmensa masa de brumas desciende sobre las cumbres de las montañas, cubre el sol con sus brazos grisosos, y finalmente se apodera del espacio, se recuesta entre las faldas montañosas, baña con su vaho la locación, los equipos, las gentes, y... entonces habrá que esperar con gran paciencia hasta que la brisa bienhechora arree por delante, como al ganado paceror, la mole brumosa del I-4.

Tabío protesta, con jocosas baladronadas: "Oye, chico, hay que darle fuera a este dichoso I-4: si queremos filmar con plena luz de sol, ahí mismo baja el I-4; y si queremos filmar una escena brumosa y difusa, con el I-4 metido entre las montañas o cubriendo la locación, pues nada, que arranque a correr como alma que lleva el diablo, y tenemos sol para rato."

Decididamente, que el I-4, la nube de las montañas, es el mayor enemigo del cineasta. Recuerda al famoso tranvía eléctrico del pasado, que tantas vueltas daba antes de llegar a su destino en el paradero de Marianao.

¡Corten!... tarde libre y correo

Elena participa de la ascensión de graduación, al Pico Turquino. Se detiene para tomar aliento, y se le acerca Jorge, un jovencito, cargado con su pesada mochila.

—¿Qué edad tú tienes? —pregunta Elena.

—Yo tengo once años —contesta Jorge. Elena le pregunta que si su familia lo dejó venir a la Sierra, y él contesta negativamente, moviendo la cabeza.

—¿Y, por qué viniste...?

—Para ser más revolucionario —replica él, y se queda pensativo; mientras que por detrás de la pareja se ve pasar un grupo de maestros, que en realidad son otras actrices, vestidas con los uniformes y la mochila de maestros. Fraga lanza su grito de "¡corten!", y añade satisfecho, "bien, China, imprime," lo que equivale a decir que la "toma" ha sido buena, y se "imprimirá" para el ulterior proceso de edición y montaje. La China, es María Ramírez, script-girl del equipo, que tiene a su cargo todas las anotaciones de enfoque, pie-taje tirado, intensidades de luz del ambiente en el momento de rodar la escena, etc.

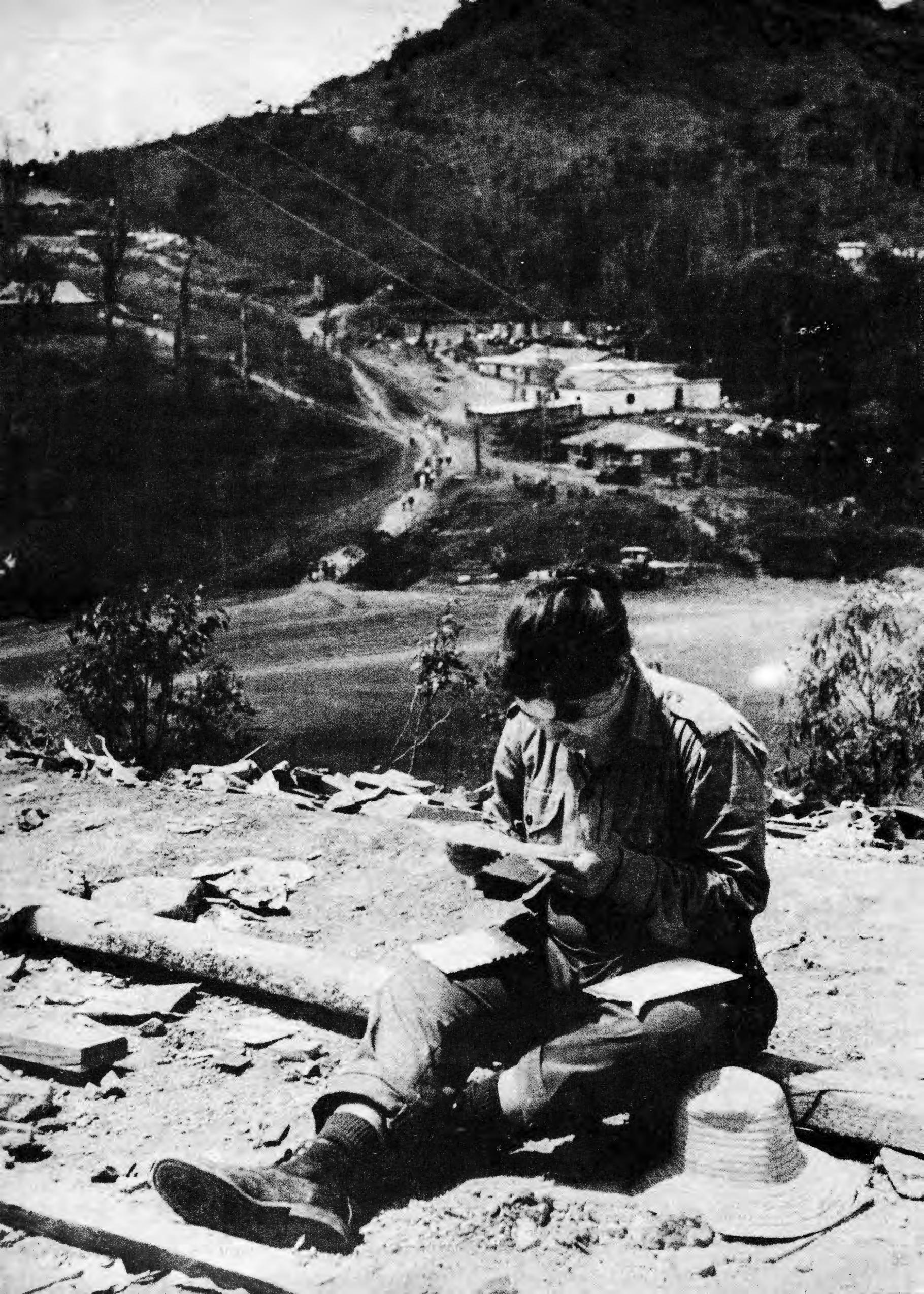
Un poco más tarde, trasladados equipos y hombres a una nueva locación, entra en acción Carmen Delgado, otra joven actriz, que realiza aquí su segunda película. Carmen es Miriam en la trama, uno de los personajes más importantes después de Elena. Es ella quien logra llevar al espíritu de Elena la verdad hermosa de la revolución. Elena está en estos momentos decepcionada; quiere marcharse y desistir de sus propósitos de ser maestra. Miriam corre loma abajo, tras ella. La alcanza y se detiene a unos pasos de la amiga, que se puede perder para la Revolución, para la Patria. Hay un breve diálogo; vacilan, y se lanzan una en brazos de la otra, sellando un pacto de unión fraternal y espiritual. Al fondo, un árbol desgajado, de gran plasticidad. A su lado pace quieto un caballo, de espaldas a la emotiva escena de las dos muchachas.

—Soy un romántico —dice Fraga— y quiero que esta escena tenga un contrapunto que rompa el conjunto demasiado idílico de la toma. El caballo es mi contrapunto aquí. Como en Wajda y su "Cenizas y Diamantes."

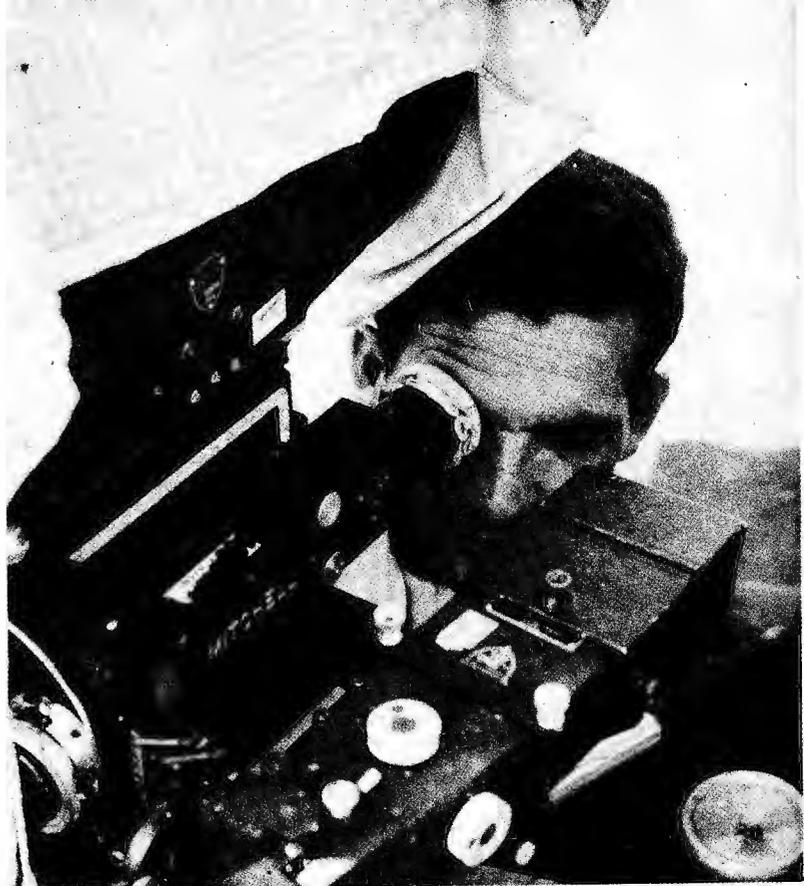
Terminado el plano, se decreta "tarde libre": la primera en muchos días de intenso trabajo. Además, ha llegado correo fresco de La Habana, traído por Zaragoza, el jefe de maquillistas del ICAIC. Todos corren, montaña abajo, en busca de las noticias esperadas.

La Magdalena

De Minas del Frio, técnicos, actores, equipos y locaciones se trasladarán a "La Magdalena," situada en un pequeño valle, a unos treinta minutos de camino —en des-



*El director Fraga
en busca de un
encuadre...*



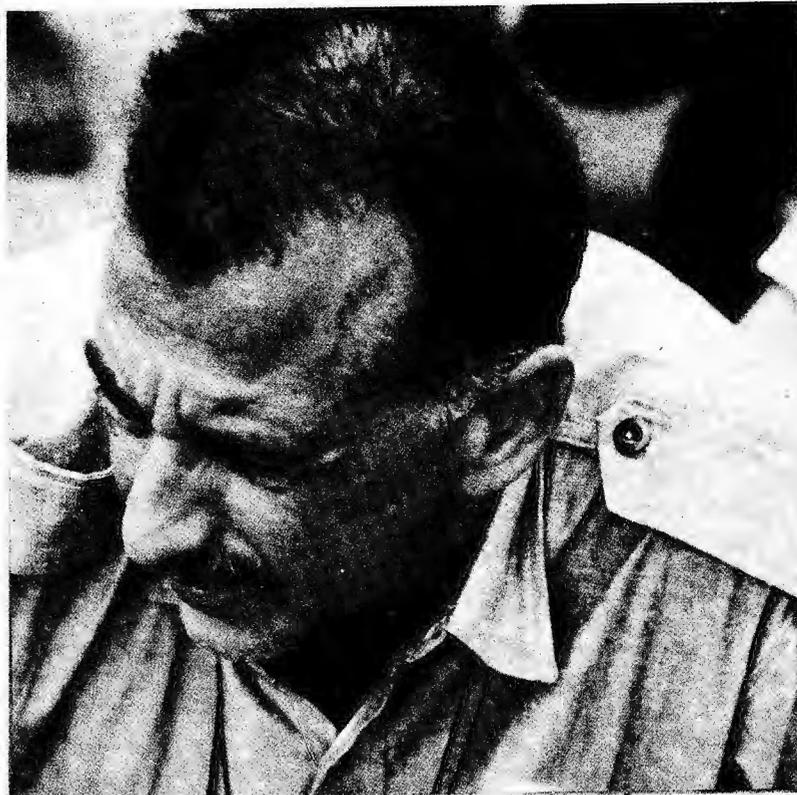
*La maquillista Mary
retoca con cuidado
el sudor artificial*



censo constante— de Minas. Allí no serán más fáciles las condiciones de vida. El equipo del ICAIC estará punto menos que aislado, pero ya se ha acostumbrado a la realidad geográfica de las montañas, y quizá no sea tan dura la prueba. El fervor por el trabajo de estos hombres y mujeres, que en número de cien filman la película "En Días Como Estos," en las nubladas cumbres de la Sierra Maestra, ha pasado la primera prueba física. El entusiasmo aumenta por días, a medida que el ritmo de filmación toma impulso, y son menos las tomas que hay que repetir.

En Minas, el equipo humano contó con la valiosa ayuda técnica y la colaboración de los directores y maestros del Centro Escolar allí radicado. Cientos de becados se han brindado voluntariamente para tomar parte en las escenas de masas en el film, y con su conducta disciplinada crearon condiciones excelentes para "tomas" de increíble veracidad cinematográfica.

En "La Magdalena", estarán un poco más solos, y a la vez más unidos. Cuando se lea esta crónica, ya los entusiastas miembros del equipo del ICAIC estarán en los nuevos albergues de "La Magdalena", y se habrá realizado el trabajoso transporte de equipos mecánicos, utilizando un helicóptero de las Fuerzas Aéreas Revolucionarias. El film terminado, que tendrá un costo de doscientos cincuenta mil pesos, no se verá en las pantallas hasta dentro de algunos meses, y para el que no conozca los esfuerzos de este grupo de jóvenes cubanos, técnicos y actores, "En Días Como Estos" será un film cubano más. Pero para los que convivimos junto a sus realizadores, y vimos nacer poco a poco la re-creación de una historia sobre los heroicos Maestros Voluntarios, esta será una película especial, íntegramente creada y realizada por cubanos, con algo de nosotros mismos en ella.



*La luz en la Sierra
es como las palomas:
intranquila y fugaz
—diría Tabío*

*Hacia la locación se
dirigen las
protagonistas en
busca de acción
fílmica...*



En el taller de mecánica,
aplicados al torno,
aparecen los jóvenes
becados Walfrido Rivero
Martínez (22 años),
Barbarito Madrigal (16),
Alfredo Rodríguez (18) y
Ramón Martínez (16)





CEIBA

DEL AGUA antes Y después

Por ANTONIO CARPIO
Fotos OMAR MENDOZA

CUANDO nuestras abuelas se trasladaban en coche y un viaje de 40 kilómetros era cosa de meditar, había no lejos de La Habana un caserío donde, entre otras ceibas (*) desprovistas de abolengo histórico, había una que era del agua, porque junto a ella corría un arroyuelo donde los arrieros y sus bestias apagaban la sed.

Así, andando el tiempo, Ceiba del Agua sirvió para identificar aquel paraje, donde creció una población que finalmente adoptó ese nombre.

Sin embargo, como en esos tiempos de mayorazgos y mayorales sólo se respetaba el derecho a destruir, si los destructores eran propietarios de muchos haberes, un buen día, ya en plena república ficticia, se derribó la ceiba, sencillamente porque **estorbaba** en los planes del señor de la comarca.

¡Cómo han estorbado, en Cuba, los árboles desde que llegó Colón! Durante la colonia se talaba un bosque entero para quemarlo en los ingenios más cercanos, se talaba para sembrar caña, se talaba para ejercitar los músculos y se talaba para obtener maderas preciosas. ¿Sembrar? ¿Oh eso nunca! **El que siembra vientos recoge tempestades**, se decía.

Luego, en la república, el latifundio cañero y ganadero hizo de las suyas, que no eran buenas intenciones, arrasando con lo poco que restaba, y como si eso no bastase, cada hijo de vecino, alcalde de barrio, sargento político, bode-

(*) Ceiba: árbol americano de la familia de las bombáceas.

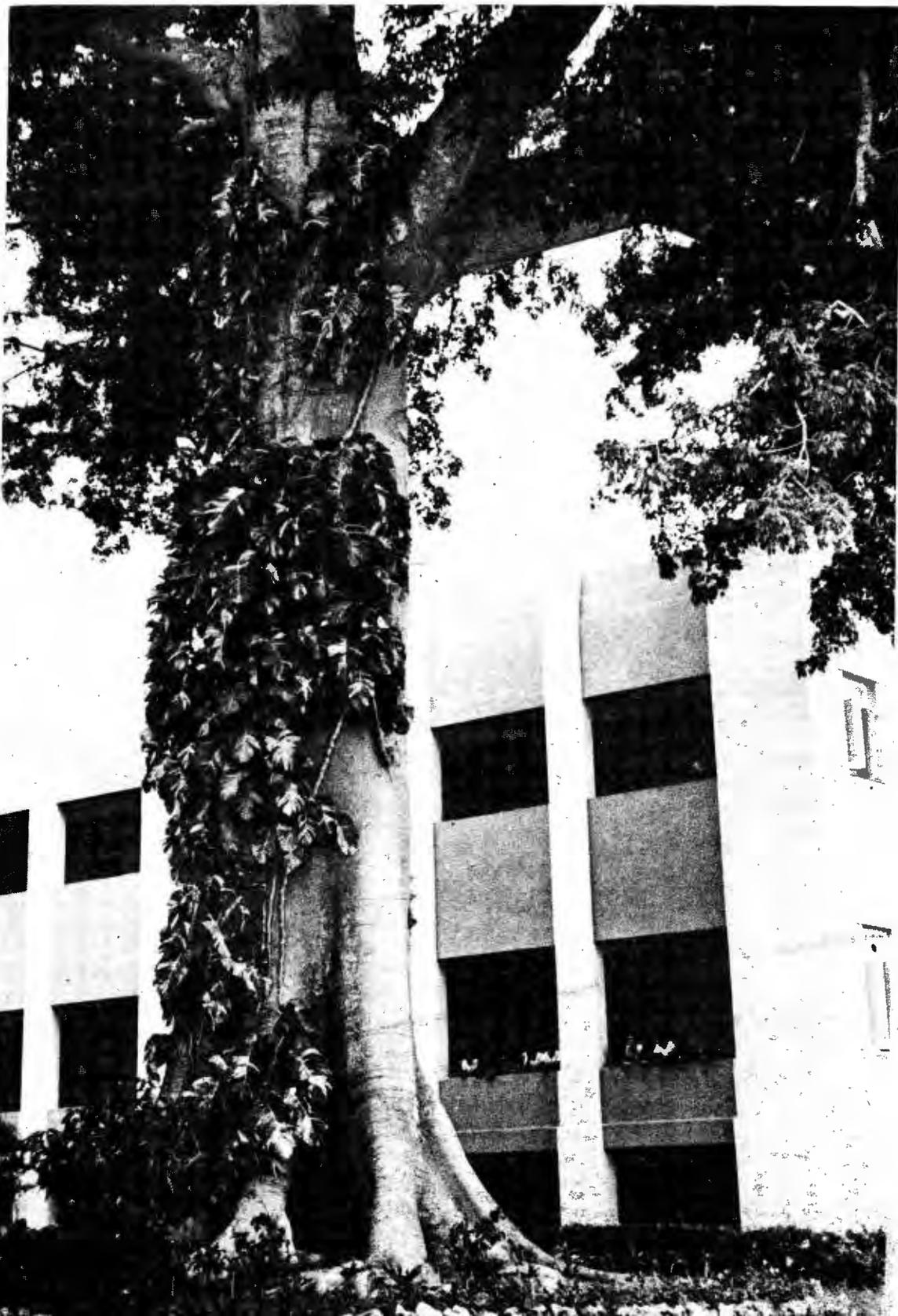
Dario Averhoff (18 años)
de La Habana, estudia
electricidad.

Piensa aplicar sus
conocimientos a la
agricultura cubana



La ceiba famosa, que dio
origen al nombre del
lugar, hace años que
desapareció.

Esta, no obstante, es un
magnífico espécimen
de este árbol tan
apreciado en nuestro país.

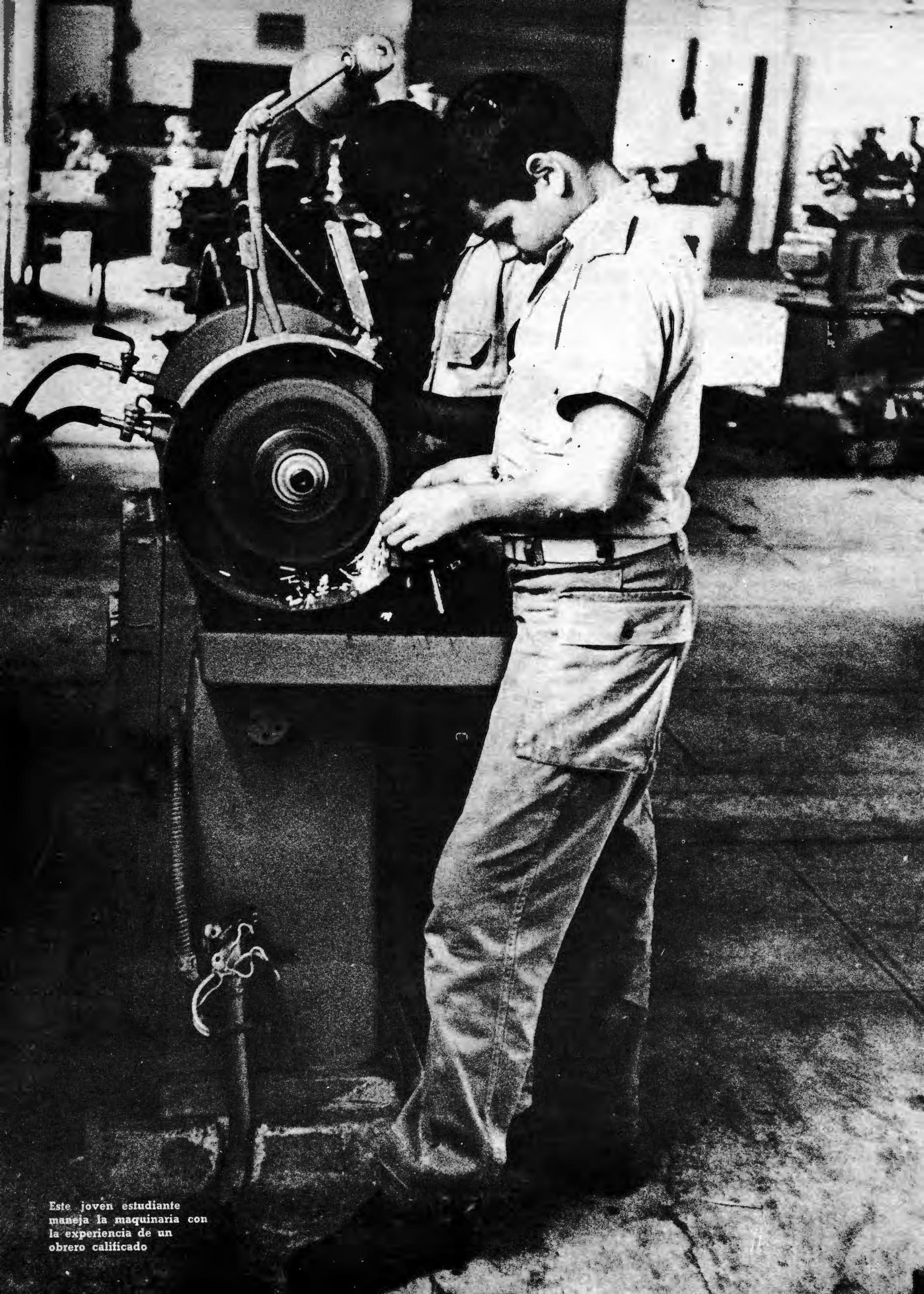


guero o señor venido a más
que construía su casa, tumba-
ba de antemano los árboles
que hubiere alrededor, "para
que las raíces no estropearan
los cimientos" o bien "porque
las hojas ensucian," que la in-
consciencia había crecido en
Cuba hasta regiones estratos-
féricas. La inconsciencia y la
ignorancia.

De este modo murió la cei-
ba y murió el agua, porque
el arroyuelo se secó. Pero
quedó Ceiba del Agua, la po-
blación.

Un buen día el entonces
coronel Batista, jefe de la na-
ción tras de bastidores y jefe
del ejército en proscenio, allá
por 1938, quiso dar una mues-
tra de su "magnanimidad",
recordando a Aristóteles a
quien seguramente nunca le-
yó: **El magnánimo parece ser
el hombre que se siente digno
de las cosas más grandes.** Y
decimos que seguramente
nunca lo leyó porque el que
tiene esta alta estimación de
sí mismo sin merecerla es un
insensato. (**) Ese día el co-
ronel Batista hizo construir
una escuela modelo en Ceiba
del Agua, y la construyó, es-
pléndida, con capacidad para
2,240 alumnos y todas las co-
modidades imaginables. Una
escuela así necesitaba un ac-
ceso digno de ella y para ese
efecto se construyó una doble
vía majestuosa (y absolu-
tamente supeflua para el trán-
sito requerido) pero, eso sí,
de bastante relieve como para
impresionar "al pueblo."

Al principio, la escuela
"Ceiba del Agua" albergó a
niños y niñas pobres, como
era su objeto, pero andando
el tiempo fueron menos y me-
nos pobres los niños y más y
más los favorecidos por el pri-
vilegio, el compadrazgo y la
amistad, de modo que a la
(**) "Moral, a Nicómaco"



Este joven estudiante maneja la maquinaria con la experiencia de un obrero calificado

vuelta de unos años todo había sido trastornado, inclusive el coronel Batista, que para entonces había pasado a general.

Con la Revolución, como es lógico, se disolvió la escuela y por algún tiempo sirvió para acoger a los niños huérfanos de la antigua Casa de Beneficencia, actualmente repartidos en otras partes. Por fin, en 1962, a raíz de completarse la Alfabetización de nuestra República, CEIBA DEL AGUA pasó a constituirse en "Escuela Tecnológica Frank País," para brigadistas becados.

¿Cómo funciona esta escuela?

Prácticamente ha comenzado a funcionar, en toda su capacidad, este año, porque los meses anteriores han sido de ajuste y organización. Faltaban, nos informa Jorge Terry —responsable del alumnado—, profesores y equipos, e incluso medios de transporte.

Lo que importa destacar ahora no son las dificultades superadas, sino el ritmo de trabajo actual y los objetivos mediatos.

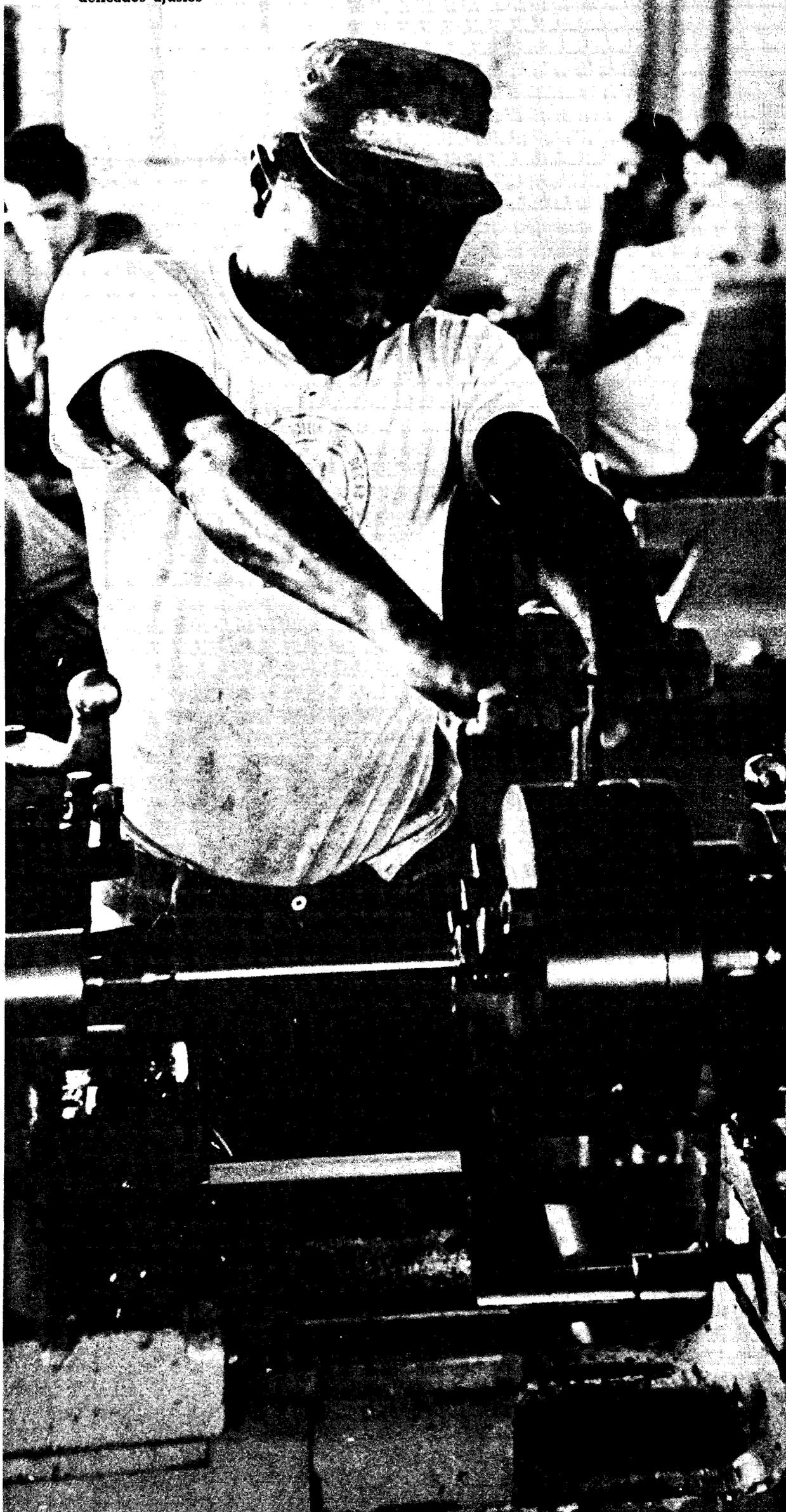
Hay una cosa ejemplar que salta a la vista: en los talleres de la escuela, al mismo tiempo que se aprende, se produce para la industria. Fundición, mecánica general, electricidad... Además ya se está poniendo en práctica la costumbre de enviar alumnos aventajados a las distintas fábricas para que allí perfeccionen, de una parte, sus conocimientos prácticos, y de otra contribuyan a fortalecer los conocimientos teóricos de sus compañeros de trabajo.

Aparte del estudio de las materias afines, en aula, y del trabajo del taller, los alumnos tienen diariamente prácticas militares, manejo de armas y otros ejercicios, deportes y cine, dos veces por semana, y actividades recreativas surgidas del propio seno del alumnado, que ahora alcanza la cifra de 1,550.

Da gusto ver a tanto joven que ayer holgazaneaba en las esquinas, estudiando y produciendo, consciente de sus deberes y derechos, entregado por completo al perfeccionamiento de sus facultades creadoras.

La mayoría de los que están aquí, en 1959 eran niños sin ubicación ni destino, supe-ditados al azar. (¡Y el azar era, por desgracia, nuestra segunda zafra!) Esos mismos, ahora, saben qué se espera de ellos, conocen el terreno que pisan y están dispuestos a rendir lo mejor de sí mismos, porque, como nos dijo uno con el que tropezamos al azar: **el que trabaja para la Revolución, trabaja en beneficio propio.**

Las operaciones del torno requieren precisión. Aquí vemos a un estudiante haciendo delicados ajustes



En el taller de soldadura,
soplete en mano, se
produce y se aprende
al mismo tiempo



SEQUIA



POR ALCIDES IZNAGA
DIBUJO DE FREDDY

YA el campo había perdido sus magníficos verdes. Mirado desde lejos, mostraba el color de los yerbajos mustios. Cual si una yagua enorme lo cubriera. Batey Nuevo se ponía triste y monótono. De Ovoguinea a La Carmita, la hoz de la sequía hizo un trabajo limpio. Por eso Teodoro le dijo a su convecino Casimiro:

—Parece que ha cogido candela to esto, Casimiro. A la verdá que si no cain unas pulgadas de agua, no sé dónde vamos a parar. Ahoritica mismo me dieron aviso de otra res...

—¡Miren pa aquella nube! —terció otro de los presentes.

—Toa las tardes lo mismo y no acaba de aparecerse —interrumpió Casimiro.

No se comentaba ahora en Batey Nuevo sino la sequía. Los arrozces, con el matiz de la paja, que siguió a aquel dorado desvaído. Los jagüeyes gigantescos de la arboleda eran la sola nota verde. Los naranjos, como las cañas, se ponían amarillos. El pozo del batey se había secado y era preciso acarrear el agua de los charcos Nuñez, porque la sed ardorosa del aire extinguió el arroyo que corriera al pie del lomerío. El Isleño, machetero comarcano, mirando a Teodoro, dijo sentenciosamente:

—Aquí hay un jonás...

—¿Qué cosa es un jonás? —indagó el bodeguero de la Colonia.

—Yo, que he navegao, lo sé —contestó el interpelado.

Vaciló un momento. Los hombres que se hallaban en el tenducho, dirigieron la atención hacia El Isleño. Tenía cierto prestigio de sabiduría. Había servido en un barco de la ruta Canarias-Gibraltar-Formentera.

—Un jonás —repitió El Isleño, que no acertaba a definirse— es un apestao, un réprobo. Eso es, —recalcó—. Cuando ése, que no sabemos



entodavía quién es, salga no más que hasta el pueblo, verán que esa agua no se aguanta más y cai...

Algunos circunstantes miráronse examinadamente; otros desviaron la vista. El ámbito se adensó de superstición. Luego cada cual marchó pensativo a su bohío. Y pronto Batey Nuevo, La Carmita y Ovoguinea conocieron la presencia de un incógnito y nefasto jonás. Los hombres vigilábanse. Si alguno arrostraba la exposición de ir al pueblo sin que lloviera en tanto, estaba exonerado; pero nadie deseaba intentarlo, esperando en la desgracia de un convecino, porque tan dilatada sequía habría de finar al cabo. "Cuestión de tiempo." La tierra, abrasada y hendida, era un grito desesperado: ¡agua, agua!

Mas, al anochecer de un día sin amagos de lluvia, la mujer de Telesforo, que había aguardado bastante, le dijo resueltamente:

—Hay que dir al médico, el niño está muy malo hoy, los bicho se lo están comiendo, ¡tiene el cuarenta!

El padre sabía que no era posible esperar más... Y creyéndose defendido por la oscuridad, cabalgó hacia el pueblo, distante tres leguas; recordó que hacía luna nueva y que las vacas habían mugido, "que eran barruntos de lluvia." Luego lucharon ya en todo el trayecto estas dos ideas: jonás - el niño, jonás - el niño, jonás - el niño.

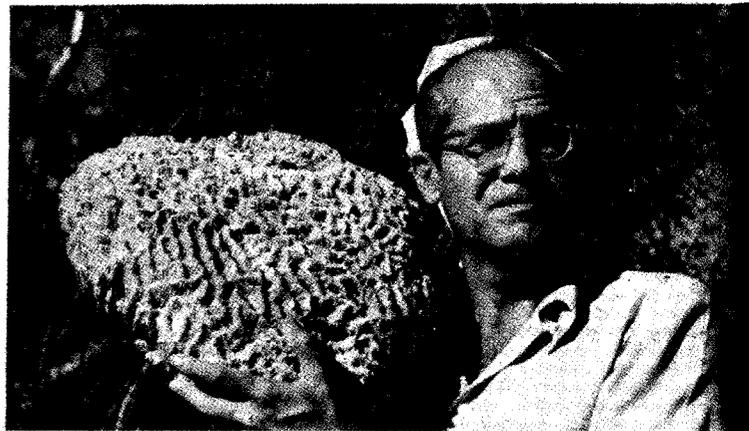
Mas, poco después —dos horas quizás— con el avasallamiento de una fuerza que se ha contenido y desborda de súbito, la lluvia aplacaba la tierra de Batey Nuevo. En el recalmón, los hombres y mujeres, enardecidos, comenzaron a gritar en medio del batey:

—¡Telesforo - jonás, Telesforo - jonás, Telesforooooo - jooooonaaáás!

—A casa del jonás —alguien dijo— y fue seguido por los vociferantes.

Pero quedaron todos, callados, frente al bohío, al escuchar inesperados ayes desgarradores...

SAMUEL FEIJOO



**pintor
a la
intemperie**

Amanecer en Guajimico.
Oleo, 1961.

Por ROBERTO FERNANDEZ RETAMAR
Fotos CARLOS NUÑEZ



Músicos.
Oleo, 1944.

"Hasta dentro de la casa llega el paisaje a exigir lo suyo, y allí paredes y techos, figuras y mesas se ven invadidos por lianas, cortejados por hojas"

DICEN que le preguntaron una vez a Alfonso Reyes, ya en su madurez, cómo era posible que él hubiera podido escribir un libro tan pleno, tan seguro como *Cuestiones estéticas*, cuando sólo tenía veinte años, y que Reyes había respondido: "Porque en realidad no tenía más que diecinueve." De manera parecida, ante el trabajo gigantesco de este monstruo criollo de la naturaleza que es Samuel Feijóo, viéndole escribir más poesía que una ciudad, recoger sin cansancio cuentos, décimas y *salidas* populares, acopiar durante años gruesas antologías de la poesía llamada culta, que se trae bamboleantes en la cabeza desde Las Villas, editar revistas, dar a luz a cada rato un libro de *estética* antillana, de azares saltapericos de lecturas o de crónicas, enseñar arte libre en una escuela, mantener una columna en un periódico; si fuéramos a preguntarle cómo

puede hacer todo eso él solo, nos respondería: "Porque también soy dibujante y pintor." Y entonces, claro, lo entenderíamos mejor.

De veras que hay en la pintura al aire libre de Feijóo una impensada aclaración de su trabajo. Está en ella la respiración del poeta, su salida constante a recoger más y más alimento en el paisaje sanguíneo de su tierra, como aquel héroe griego del que se decía que necesitaba no apartar los pies del suelo, por donde le llegaba la fuerza.

Sólo hay una cosa mejor que ser uno: ser todos, ser todo. Algunos hombres sienten esto de manera especial, y son los dirigentes, los grandes creadores. Este es el caso de Feijóo. Escribir no es sólo un modo de afirmarse uno, sino también —y acaso sobre todo— de llegar a los otros, de dar voz a los otros.

Pero los demás también le dan voz a uno. Por eso Samuel anda de un lado para otro reuniendo y conservando cuanto de logrado encuentra en los demás. Y unos y otros, los que andan guitarra al pecho bajo las estrellas y los que se ensimisman doblados sobre libros severos, ¿qué son sino palabras, sílabas de una gran voz mayor, de una fuerza mayor que nos arrastra y dice a todos?

Nada nos recuerda esto más que el paisaje, donde cada cosa vive para otra, y todas para la figura completa, en que la belleza no se separa de la utilidad, ni la violencia de la piedad. Allí, en el paisaje, en el nuestro, ha aprendido esta lección Samuel Feijóo. Y mirándolo y queriéndolo y cantándolo con palabra incansable, decidió un buen día (fue de veras un día bueno) que también necesitaba pintarlo. Eso fue hace más

de veinte años, y desde entonces, por detrás o por arriba de su poesía grande, llena de brillos, suspiros y cacharros, laudes y crepúsculos, se ha ido levantando el cuerpo tarareado o garabatoso de esta pintura que hoy empieza a conocer mucha gente, y que Feijóo mantenía hasta ayer en su casa, en el sitio de respirar.

Ya conocía la pintura cubana, después de aquella valiente eclosión de Víctor Manuel, nombres grandes, como Carlos Enríquez, Abela, Lam, Amelia, Portocarrero o Mariano; y también, desde mucho antes, la poesía nuestra. Pero era inusitada esta aparición meteórica del guajiro Feijóo, poeta, pintor y ni se sabe cuántas cosas más, que no cabía bien, y

sigue igual, en ningún esquema, en ninguna escuela, en ningún arreglo previo. Llega y los rompe todos, con un pie en las palabras y otro en los colores, y el corazón y la cabeza dando vueltas por las nubes y los montes. Después nos aparecieron poetas-pintores (Fayad, Oraá, Vidal, Adigio, por ejemplo), algunos de los cuales no son ajenos a la fascinación de este cienfueguero medio tostado y centelleante y medio. Pero de todos es distinto, llegando a dar la impresión de que, tan cubano como es, anda por la libre, entrándole al secreto y a las glorias, a las tristezas y a las esperanzas del país, por su cuenta, de cabeza, o más probablemente, de corazón. Suyo es su dicharachero, suya su poesía que lo mismo suspira como una flor

blanca que se va a cantar décimas zumbonas o a juntarse, paternal, a los grandes dolores y los grandes humildes.

Y su pintura, ¿a quién se parece y de dónde viene? Se parece a Feijóo, y viene del campo, del paisaje, de su verdad que es siempre deslumbrante y nueva. Y del pueblo, en cuya entraña creadora ha sabido vivir Feijóo. Como nadie nace, felizmente, académico; como lo académico es una deformación impuesta por la rutina y la tontería, el pueblo da de sí poesía límpida y pintura amorosa como ésta que, aprendida en él, nos ofrece el artista. El campesino que vive bajo árboles, en el monte, los quiere y requiebra con la lucidez tierna del ojo infantil. Una mala tenta-

ción citadina está acechando este candor real para embriarlo, para sofocarlo, para engañarlo con una pintura **ya vista**, aunque en realidad nadie haya **visto** nunca. Afortunadamente, Feijóo es un hombre culto que se ha servido de su cultura para defender, para proteger esa mirada sabia e infantil del pueblo. Por eso no nos extraña que el francés Dubuffet le mande un abrazo fraterno. Y no es una frase eso de que Feijóo utiliza el arsenal de la cultura para proteger lo suyo, que es lo nuestro. ¿No nos había pedido Martí injertar en nuestros países el mundo, pero que el tronco fuera nuestro? Sin olvidar la malicia surrealista y el arte **bruto**, en su obra vemos salir aquí y allá el mundo **cubano** que Feijóo ha ido descubriendo, conquis-



Paisaje en Almendares.
Oleo, 1945.

“Ese paisaje que ha enamorado, pincelada a pincelada”

Paisaje en San Vicente.
Oleo, 1945.

*"El pueblo da de
sí... pintura
amorosa,
como ésta que,
aprendida en él,
nos ofrece el
artista"*







Tras la lluvia en Río Chiquito.
Oleo, 1961.

*“... lo que no es árbol
o flor, se vuelve
también parte del
paisaje, sea la
vivienda sencilla o la
figura derramada
como una música, en
metamorfosis
hacia la planta”*

tando, ganando. Ha sabido aprovechar lo extraño para exaltar lo que vinieron a decirle el Cucalambé, Zenea y Martí, Lam y Portocarrero, los poderosos decimistas del pueblo (cuya obra compara Martínez Estrada con el **Martín Fierro**) y Florit, los pasantes, los durmientes y los delirantes de toda la Isla. Y para trasmutarlo y acrecerlo en lo de él. Pues lo verdadero de un hombre no se hace de la suma, sino de la incandescencia de sus gustos. Pero en medio de la llama suya, genuina, lo que canta es siempre la voz de su pueblo.

¿De dónde, sino de su pueblo, puede ser ese paisaje de Feijóo, ese paisaje que ha enamorado pincelada a pincelada? El ha visto en el Guamuhaya, junto a la cruda luz del país que deslumbra al extranjero; junto a esa luz que a veces no deja ver bien las cosas, porque sólo se muestra a sí misma, una luz tamizada, delicada, que salva el rosa, el azul suave, el verde claro, el lejano violeta. Los colores de su poesía aparecen así testificados en el paisaje, en la pintura del paisaje. Y el país se conoce a sí mismo, se encuentra a sí mismo con este ojo conmovido.

Pocos de nuestros pintores han visto como Feijóo la naturaleza criolla, a la vez suave y fuerte: tendida, femenina, y afanosa y enlaberintada como un hombre. El homenaje constante y agradecido que una y otra vez le rinde Feijóo en su pintura, hace que el paisaje reclame para sí cuanto hace su mano. Lo que no es monte o cielo; lo que no es árbol o flor, se vuelve también parte del paisaje, sea la vivienda sencilla o la figura derramada como una música en metamorfosis hacia la planta. Hasta dentro de la casa llega el paisaje a exigir lo suyo, y allí paredes y techos, figuras y mesas se ven invadidos por lianas, cortejados por hojas.

Hay un hombre que vive en diálogo cercano con esa naturaleza que no es el jardín domesticado del europeo, pero tampoco la selva arisca y salvaje que muchos extraños imaginan para nosotros. Ese hombre que vive a la me-



dida de la naturaleza nuestra, la cual ni lo aburre por monótona ni lo desbarata por feroz, es nuestro mejor guajiro. Feijóo lo ha visto, sencillo y recio. Lo ha pintado en el candor de los novios. Pero también lo ha escuchado imaginando, haciendo saltar las ingeniosas leyendas cubanas que Feijóo conoce como pocos. Toda una línea de su pintura vive atenta a ellas, para ofrecerles el comentario plástico, la figura soñada o empesadillada. Alguna vez, el pintor debe ayudar con lo suyo a la leyenda, pero ¿por qué no? Y también aparecen las palabras pintadas, que se suman al cuadro, y van diciendo en él lo que el campesino cuenta bajo la luna, entre las hojas lustrosas y el chirrido del grillo. Más que en su pintura, es en sus dibujos donde esta línea se abre, como un abanico lleno de nervios y sorpresas.

Porque de la misma manera que la pintura de Feijóo nos enseña a ver, en nuestra naturaleza, los colores que creíamos sumergidos por el empujón tremendo de la luz tropical, así nos enseña a ver, en el hombre de campo, su ternura y su complejidad, su entrega y su imaginación desbocada. El arte, claro que enseña a ver, que enseña a secas.

En el de Feijóo, la enseñanza es particularmente ilustrativa, porque él ha sido de los artistas cubanos que más sincera y profundamente han defendido y exaltado al pueblo, en su vertiente campesina.

(No digo que más cerca han estado de él, porque todo artista verdadero es pueblo.) Lo ha defendido en sus crónicas valientes, esas crónicas que durante años expusieron las miserias del campesinado cubano, y clamaron por la Reforma Agraria que la Revolu-

ción ha realizado con mano de gigante.

Lo ha exaltado en su poesía, incluso en la más íntima, porque la intimidad de un hombre bueno es casa de todos; y especialmente en momentos como los de **Faz**, que cuentan entre los más altos de la lírica actual de la lengua:

sólo esto es lo ciertamente verdadero: la pobreza profunda que sonríe recia, y el desamor y su roto rostro. El lo ha ganado.

Y lo ha exaltado también en su pintura, en esta pintura hecha con cariño tanto como con colores, donde está la fusión con su pueblo de un hombre fieramente amoroso; no de un **irritado** más o menos a sueldo, que lamenta la estrechez de los otros porque sueña con el momento de imponer su propia estrechez,

sino de un rabioso frente al mal, y, por lo mismo, de un generoso para la belleza y el bien de todos; de un hombre que nos dijo; al presentarnos un libro grande de poesía: "Por sobre toda esterilidad y bajeza, me os aproximo para encender bajo un gran árbol sonoro una hoguera de amistad perenne, horadando la fría oscuridad del miedo, la languidez de los desiertos y la tosca faz de la soberbia muerte que nos encadena. Os amo, que unánime violencia luminosa nos anime, que la canción nos una, rota o tersa, voz ella donde el hombre puede hallar un destino desnudo, un signo hermoso: el de un amor que no retrocede y que se abre y puede donarse." En medio de este amor que no retrocede de nuestra gran Revolución, canta esta poesía, canta esta pintura libre, a la noble y fiera intemperie de la isla, del poeta Samuel Feijóo.

El rey de las islas.

(Leyenda guajira).

Oleo, 1950.

"...para ofrecerles el comentario plástico, la figura soñada o empesadillada"



El jarrón.

Oleo, 1944.

"...la lucidez tierna del ojo infantil..."



MUSICA, PINTURA Y BAILE

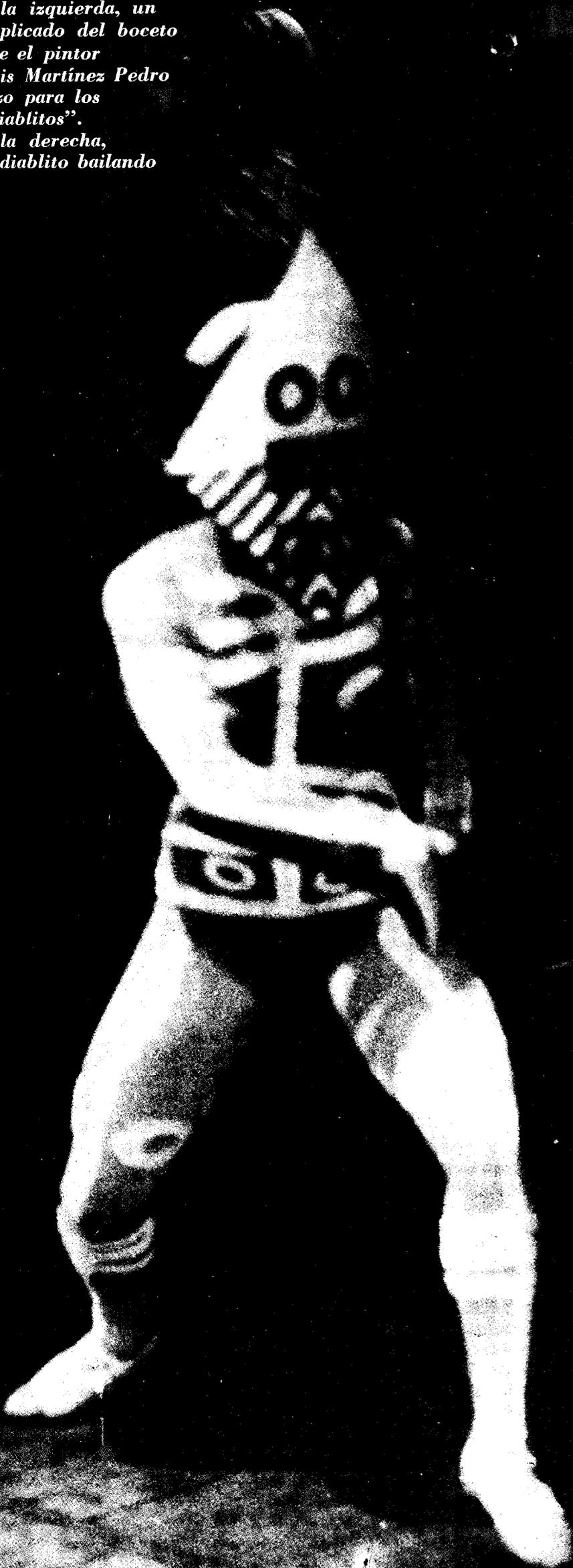


Conjunto Experimental de Danza de la Habana

Por LOPEZ NUSSA
Fotos OSVALDO SALAS



A la izquierda, un
duplicado del boceto
que el pintor
Luis Martínez Pedro
hizo para los
"diablitos".
A la derecha,
el diablito bailando



EL deseo de lograr "una danza nacional de relieve universal" es un viejo sueño acariciado por el coreógrafo Alberto Alonso. Claro que la "rumba" y el "danzón" tienen relieves universales. Este último se baila en México más que en Cuba, y también se baila en otras muchas partes. De la rumba, con variantes y deformaciones lógicas, se gusta el sabor hasta en el Polo.

Pero es otra cosa. Al coreógrafo Alberto Alonso no le interesa tanto que el **guaguancó** se baile en Picadilly (cosa por demás extraña si ocurriese) o que el **mambo** y el **cha-cha-chá** hayan recorrido el mundo lanzados en catapulta desde la cubierta del vapor "Cuba", como le interesa que todo eso, estilizado a través de una síntesis danzaria, se convierta en **instrumento de baile** a la vez culto y popular.

Se trata de "un buen primer paso," como lo expresa el compositor y folklorista Argeliers León, autor de la primera sinfonía de música culta, moderna, puesta al servicio de este proyecto y utilizada en las danzas tituladas Misterios I, II y III, a las que habremos de referirnos.

Claro que antes de este "primer paso" ya se habían dado otros. Hacia 1945 se remontan las tentativas de encontrar una fórmula de baile más elaborada, que parta de lo popular. El propio Argeliers León, hace una docena de años, participó en ese intento con Alberto Alonso y el pintor René Portocarrero, tratando conjuntamente de desentrañar los misterios rituales ñá-ñigos y fundirlos en un gran espectáculo.

Las circunstancias eran poco favorables. Entusiasmo no faltaba pero sí los medios. Y como tanto empeño dormido, la Revolución despertó el antiguo anhelo. De ello se dejaría constancia en el Ante-Proyecto de Cultura para 1963, discutido por todo el pueblo el año pasado:

"Este equipo (el Conjunto Experimental de Danza) que trata de expresarse por medio de un lenguaje danzario nacional partiendo de los esquemas vivos presentes en nuestras maneras populares de bailar, y que ha incorporado al trabajo de su primera presentación a un número de valiosos pintores y músicos cubanos, así como a varios coreógrafos, presentará en 1963 dos nuevos espectáculos..."

Así pues el antiguo sueño comenzó a plasmarse en realidad. Coreógrafos, danzarines, pintores y músicos se pusieron a conversar y a trabajar; estudiaron juntos, cambiaron impresiones, se mostraron bocetos y partituras, se consideraron aptitudes y evoluciones, se habló del ballet clásico, de la danza moderna, de pintura abstracta, de música dodecafónica, se discutió y aprobó, y, finalmente, sonaron los "claros clarines" del cortejo, y el pueblo pudo presenciar (y escuchar) lo hecho.

¿Cómo fue lo visto y oído?

Como se trata de un "Conjunto Experimental de Danza" obviamente lo primero a considerar debe ser el baile, si bien baile y música están indisolublemente ligados. No obstante, lo previsto ha sucedido, mezclándose primero, para combinarse después, pintura y baile.

Muchos pasos hay que dar para moldear este "primer paso" y pueda afirmarse categóricamente que tenemos una "Danza Nacional de relieve universal," aunque todas nuestras maneras de bailar tengan ya ese relieve en otro aspecto, pero el conjunto logrado, la síntesis magnífica de música, color y baile es tan apretada y expresiva, tan cubana y tan universal, que su relieve no puede pasar inadvertido, cuanto abulta.

Y abulta porque se proyecta hacia afuera, sale de sí misma. Que hay en el baile cierta limitación de pasos y actitudes, es muy cierto; que las evoluciones del cuerpo de danzarines no tienen siempre el rigor de una alta disciplina, también



“He utilizado como referencia cuadros míos de hace una docena de años para mis proyectos de escenografía y vestuario”, dice Martínez Pedro

es verdad, pero estas son deficiencias que habrán de superarse en próximas presentaciones, puesto que se trabaja con un material nuevo.

En cambio, con un viejo material, la pintura, se ha conseguido un relieve plástico que precisa destacar por su importancia.

En la primera parte del programa, ESTUDIO RITMICO, con música de Roberto Valera y coreografía de Alberto Alonso, interviene el pintor Mariano, a quien de un modo general se clasifica de “tachista.” El tachismo, desde luego, no ha llegado a las masas y es posible que nunca llegue desde los museos y galerías, pero Mariano, en función de escenógrafo, sin abandonar el rigor de su disciplina, ha pintado realmente **para el pueblo**. Esto no supone concesiones a la vulgaridad, puesto que no es vulgar lo muy extendido sino lo muy grosero, y el pueblo ama las cosas hermosas y sencillas, de manera que a Mariano le ha bastado ceñirse a determinados esquemas plásticos para conseguir una armonía tonal y rítmica a base de color, que se identifica con el ESTUDIO RITMICO.

La identidad es mayor en la segunda parte, MISTERIOS I, II y III, con música de Argeliers León (que intervino eminentemente en el argumento), coreografía de Tomás Morales y escenografía y vestuario de Luis Martínez Pedro, pintor “concreto.”

¿Que el pueblo, la masa, entiende por “concreto” lo que es sólido, por ejemplo el cemento? No importa. Ese mismo pueblo, que es toda imaginación, que tiene la ingenuidad de un niño en materia de arte, se identifica totalmente con los “diablitos” de Martínez Pedro y encuentra que son más vistosos, **más diablitos**, más sugestivos y al mismo tiempo más extraños que los diablitos que estaba acostumbrado a conocer.

Martínez Pedro a quien se supone cultivador de un arte aparentemente exclusivo, de cenáculo,



de un arte antipopular, demuestra sin embargo que en su pintura están todos los elementos que pueden ser básicamente populares, que pueden “llegar”, gracias a la sensibilidad nunca dormida del pueblo, para todo lo que se le entregue sin reservas.

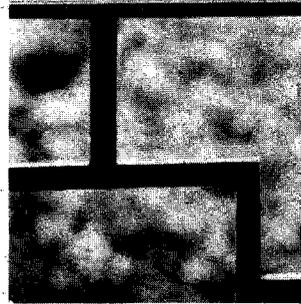
Martínez Pedro se inspira en el folklore y da rienda suelta a su fantasía, tomando como punto de partida su propia obra. De 1949-50 datan los temples y dibujos relativos a “El cuarto fambá”, recinto sagrado donde se celebran los ritos abakuá, tema que desarrolló con amplitud, y de ahí, raíz que se hunde en el folklore, surgen los diseños para los MISTERIOS, y el argumento mismo.

De ahí brotan la música y el baile, porque se trata de una labor conjunta. Argeliers León escribe su Segunda Sinfonía, que Tomás Morales emplea libremente para componer su coreografía, bajo la dirección general de Alberto Alonso.

Ahora bien, la integración cabal de música, pintura y baile, a tal punto que a veces no se sabe si el baile inspira la plástica o la plástica al baile, ocurre al final del programa —FORMA, COLOR Y MOVIMIENTO—, con música de W. Riegger, coreografía de Luis Trápaga y escenografía y vestuario de Sandú Darié.

“He querido mostrar el dinamismo de un pueblo joven en tres movimientos,” dice este último. Luego, refiriéndose a la experiencia global, afirma que “el arte moderno está hecho para los hombres y los hombres están hechos para el arte moderno.”

Así es. Se comprueba en la arquitectura, en los anuncios y en los diseños de automóviles; en la música, en la literatura, en el teatro y en el cine; se comprueba en un estilo general de vida, la vida moderna.





*Un momento de los
"Misterios",
coreografía de
Tomás Morales y
música de
Argeliers León*

FOTO OZON

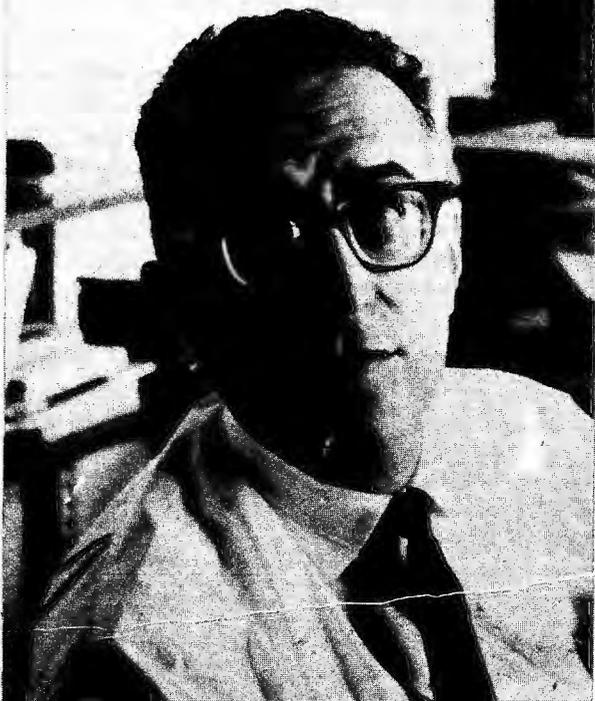
*"Escribí la música con
entera libertad, y
como resultado
tengo mi
Segunda Sinfonía",
dice el compositor,
musicólogo y
folklorista Argeliers
León*



*"Creo, dice Sandú
Darié, en la belleza de
los esfuerzos
humanos, en el
ritmo, los sonidos y
las luces de la acción
y del trabajo creador
como necesidad
vital"*



FOTO OMAR MENDOZA

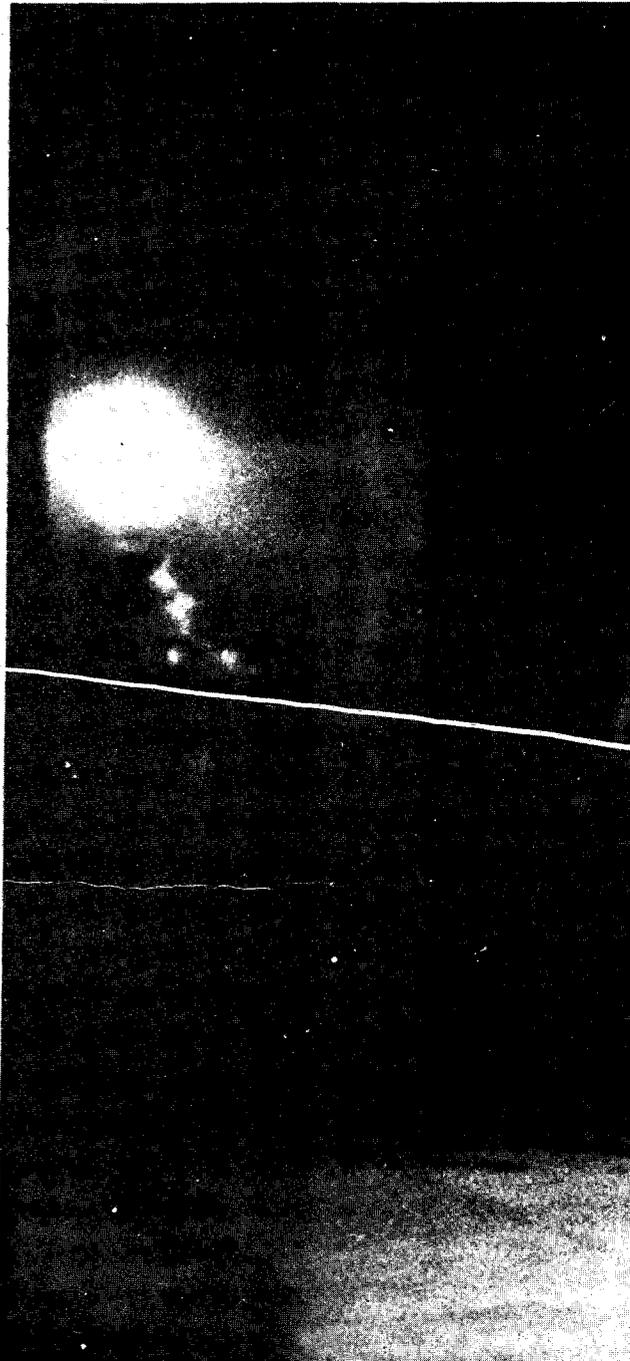




*Un momento de
"Forma, color y
movimiento",
coreografía de
Luis Trápaga y
música de W.
Riegger*



*Otro momento
de "Forma, color
y movimiento",
donde pueden
apreciarse
algunos elementos
escenográficos
funcionales de
Sandú Darié*



*"Sensemayá"
fue bailado
admirablemente
por Sonia Calero
y Roberto
Rodríguez, que
aparecen aquí*

Sandú Darié incorpora el hombre en la abstracción, consigue el espacio funcional y combina movimiento y color, que se transforman en serenidad y belleza. Lo móvil en función de reposo, el ritmo como efecto sedante, la intención tranquilizadora de las vibraciones del color.

"Diseño es acción; acción es revolución," expresa Darié. Anteriormente, en el número SENSEMAYA, poema de Nicolás Guillén que sirvió de base para una coreografía de Armando Suez, Darié había dado un anticipo de su visión plástica, componiendo el espacio escénico con un criterio unificador, a la vez dinámico y expresivo, que después se patentiza, y que suprime o anula la pared estática del fondo.

En "Sensemayá" (como en todo lo largo del programa, con intermitencias) se distingue la bailarina Sonia Calero, y se distingue Guillén, nuestro Poeta Nacional. Así es el "Sensemayá", canto para matar una culebra:

Mayombe-bombe-mayombé!
Mayombe-bombe-mayombé!
Mayombe-bombe-mayombé!

La culebra tiene los ojos de vidrio;
la culebra viene y se enreda en un palo;
con sus ojos de vidrio, en un palo,
con sus ojos de vidrio.

La culebra camina sin patas;
la culebra se esconde en la yerba;
caminando se esconde en la yerba;
caminando sin patas.

Mayombe-bombe-mayombé!
Mayombe-bombe-mayombé!
Mayombe-bombe-mayombé!

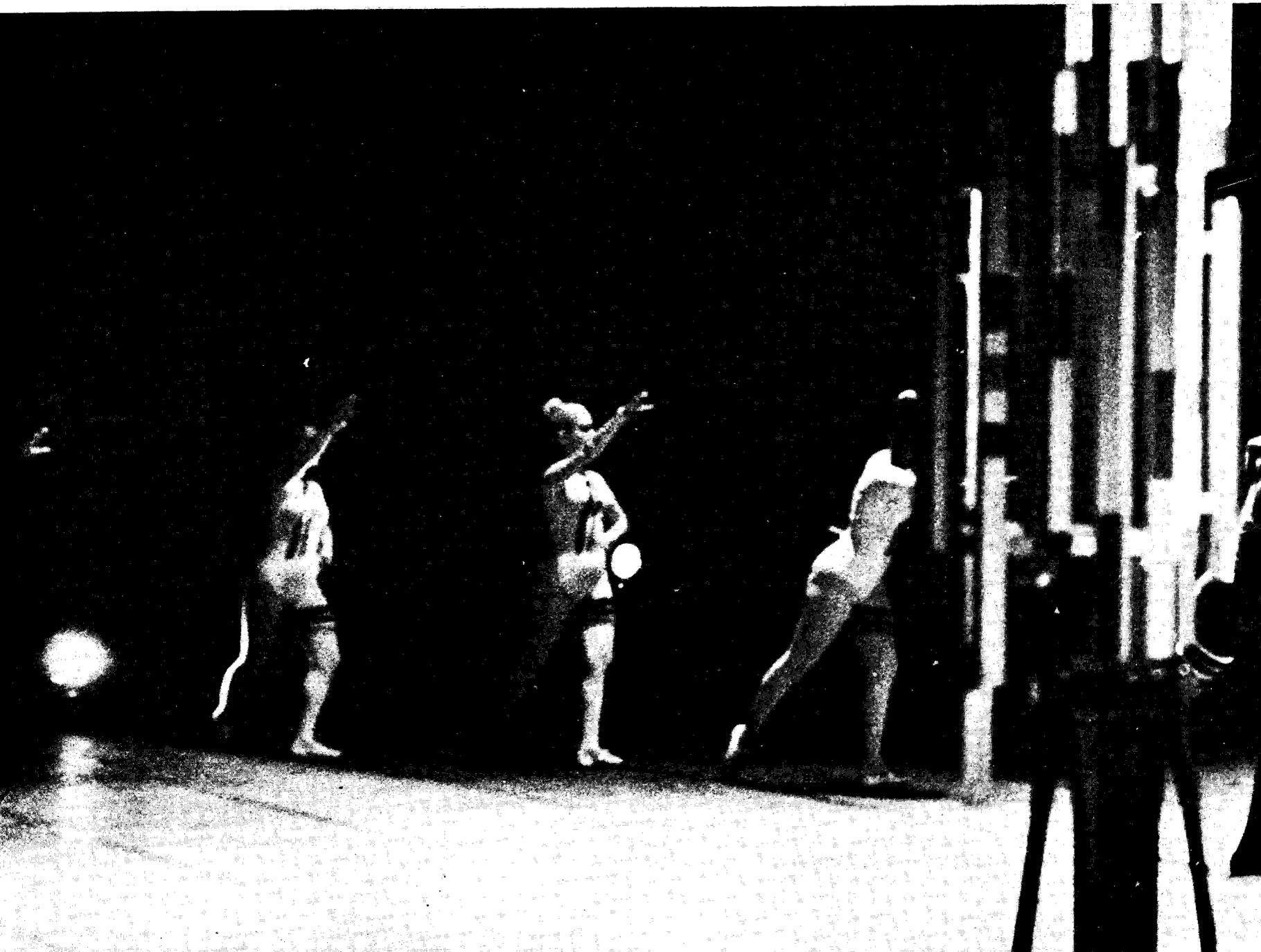
Tú le das con el hacha, y se muere:
dale ya!
no le des con el pié, que te muerde,
no le des con el pié, que se va!
Sensemayá, la culebra,
sensemayá.
Sensemayá, con sus ojos,
sensemayá.
Sensemayá, con su lengua,
sensemayá.
Sensemayá, con su boca,
sensemayá.

La culebra muerta no puede comer;
la culebra muerta no puede silbar;
no puede caminar,
no puede correr.
La culebra muerta no puede mirar;
la culebra muerta no puede beber;
no puede respirar,
no puede morder.

Mayombe-bombe-mayombé!
Sensemayá, la culebra...
Mayombe-bombe-mayombé!
Sensemayá, no se mueve...
Mayombe-bombe-mayombé!
Mayombe-bombe-mayombé!

Este poema tiene algunos años, pero la danza (tal vez la más directa) tiene pocos días. El Conjunto Experimental de Danza de la Habana ha dado un paso en firme, asistido por la música, la pintura y el verso.

Con tan buena compañía ¿cómo no dar otros pasos?



¿QUIENES son estas muchachas que estudian en el Hotel Nacional? ¿De dónde vienen? ¿En qué se ocupaban antes?

La Revolución Cubana dirigió la mirada hacia el servicio doméstico para abrirle amplias perspectivas laborales en una escala donde cada cual pudiera situarse en el punto que sus aptitudes y su voluntad de estudio le señalaran. Así hemos visto, en la transformación, desde "choferas" hasta empleadas de oficinas y albergues de escuelas, desde operadoras telefónicas hasta técnicas de radiodifusión. Muchachas que antes fueron sirvientas, ocupando cargos lo mismo en bancos, ministerios y empresas que de maestras de taquigrafía y mecanografía o recogiendo discursos como taquígrafas parlamentarias. Y la aspiración es que los elementos jóvenes tomen el camino de la Universidad o el de la alta tecnificación.

Los resultados son palpables: basta recorrer algunas agencias bancarias, algunos ministerios, algunos organismos. Por todas partes se encuentran mujeres que aprovecharon la oportunidad de ascender socialmente, de cultivarse y adoptar un género de vida más justo, más equitativo.

Ahora estamos en los cursos de especialización que se ofrecen en el Hotel Nacional. Pero la raíz son las Escuelas de Instrucción Revolucionaria de donde salieron las maestras que trabajarían — como en efecto ya lo han hecho con el mayor de los éxitos — en las Escuelas Nocturnas de Superación para la Mujer, y que fueron escogidas entre los mejores contingentes que bajaron de alfabetizar en la Sierra Maestra.

Ese magisterio está impulsado por afanes de renovación que comprende hasta los sistemas de enseñanza. Los nuevos textos tratan de suscitar la curiosidad al máximo hacia temas y hechos que ayudan a las alumnas a comprender la Revolución. Por ejemplo, el texto de Aritmética (producto del trabajo colectivo de la Escuela "Conrado Benítez") no contiene ningún problema imaginario, sino que se basa en cifras reales de la producción, en hechos históricos, geográficos, políticos y científicos relacionados con Cuba, con el proceso revolucionario y el progreso de la Humanidad. Esto suscita en la alumna preguntas sobre esos temas que dan pie a que la maestra explique concisamente el hecho sin abandonar por ello la enseñanza de la asignatura.

DE DOMESTICAS A TRABAJADORAS DEL PUEBLO

Por GRAZIELLA MENDEZ

Fotos de OMAR MENDOZA



Enfrascadas en sus estudios no
advierten la presencia
del fotógrafo

Escuelas Nocturnas de Superación para la Mujer



Verbigracia: "En el Soviet Supremo de la URSS hay 366 mujeres diputados. En el Congreso de los EE.UU. en cambio, sólo hay 17 ¿Cuántas mujeres sólo ocupan cargos legislativos en la URSS que en los EE.UU.?" En esta simple operación de resta, queda enterada de un hecho que desconocía y que despierta su interés, y lógicamente indagará el por qué. La maestra le hace comprender con palabras sencillas la situación de la mujer en el socialismo. De este modo queda en cierta forma estimulado su interés por la clase de Instrucción Revolucionaria que recibirá más tarde.

En el Hotel Nacional conviven cuatrocientas internas. De ellas cien estudian taquigrafía, mecanografía, archivo y cultura general. Otras cien, mecanografía con conocimientos de contabilidad y archivo. Las otras doscientas toman cursos combinados en las diferentes materias de Comunicaciones que reciben en la academia de ese organismo instalada en el antiguo colegio de los Hermanos Maristas en la Calzada de Rancho Boyeros.

Además, se están impartiendo cursos de nivelación para externas que no han alcanzado aún el sexto grado. Algunas están trabajando ya en sub-agencias bancarias y otros lugares durante la ma-

ñana y por las tardes asisten a clases.

Un día en el Hotel Nacional nos hace ver cómo se desenvuelve la vida de estas muchachas que antes trabajaban para "sus" señores y que jamás pudieron vislumbrar este sueño convertido en realidad que les ha servido la Revolución, no en bandeja de plata, sino en pupitres con libros y libretas y en mesas de trabajo con dignidad y decoro.

Entramos en una de las aulas para que ellas mismas nos cuenten sus impresiones, sus anhelos, su pasado y lo que esperan del futuro.

Amelia Emma Peña Martínez, de los Palacios, Pinar del Río, vió la luz primera en "Macurijes", actualmente Granja del Pueblo. Sus padres continúan trabajando allí donde ahora son dueños de un pedazo de tierra. Es la mayor entre seis hermanos. Y sólo cuenta 24 años. Vino a La Habana a los 14 para trabajar en el servicio doméstico. Tiene un hermano becado en Secundaria Básica que estudiará posteriormente técnica industrial.

—Antes me pagaban veinticinco pesos por limpiar y cocinar. ¡Qué diferencia tan grande! Me parece un sueño estar becada, poder dedicar-

me plenamente a mis estudios, y además tener casa, ropa y comida, y un subsidio de treinta pesos mensuales para pequeños gastos.

Olimpia Cuesta, 25 años, de La Habana. Cursa estudios comerciales.

—Trágico no me ha pasado nada, dice Olimpia con una sonrisa que le achina los ojos, pero sí he trabajado desde jovencita. A los trece años comencé a prestar servicios como doméstica durante la mañana, porque por la tarde acudía a la escuela junto con mi hermana gemela que también le gusta estudiar. Ambas compartíamos un mismo anhelo: hacernos maestras.

—Pero déjeme que le explique por orden. Como le iba diciendo, por las tardes asistíamos a la Escuela Primaria Superior, hasta el octavo grado. También corte y costura en una escuela municipal, y por las noches inglés en un centro nocturno.

—Cuando terminé la primaria traté de ingresar en la Escuela Normal de Maestros, y fui desaprobada. Usted sabe cómo a los pobres les costaba trabajo entrar en esos lugares donde se necesitaba "influencia". Con esfuerzo mi hermana y yo pudimos pagar la matrícula en el Instituto de la Habana. El primer año marchó muy bien durante los

primeros meses hasta que mi padre enfermó de los pulmones y quedó sin trabajo. Entonces tuve que colocarme de manejadora (niñera) y dormir en la colocación.

—Luego vino la Revolución, y cuando llamó a alfabetizar se revolvió en mí el amor por el magisterio. Y me incorporé a las brigadas "Patria o Muerte", junto con mi hermana y un hermano.

—Por cierto que se me olvidó decirle que mi hermana se graduó el curso pasado en esta misma escuela y ya está situada en la Agencia Bancaria 4-10-19. Y mi hermano está becado en la Escuela Tecnológica "Frank País"

—No. No crea que he abandonado del todo la aspiración de ser maestra. En lo absoluto. Además, en cierto modo funciono como tal, pues me han hecho jefa de uno de los equipos de taquigrafía y ello significa que todas las noches tenemos Circuitos de Estudios. Mi obligación es ayudar a todas mis compañeras dándoles la explicación necesaria, ver qué falla comete cada una.

Olimpia se despidió con un pensamiento contundente:

—Tenemos que matarnos estudiando, porque los que estamos aquí no tenemos tiempo que perder ya que los que

Aleida Ascanio gusta de vestir sus muñecas en sus ratos de descanso



Dice Hilda Deacón: "Tengo puesto todo mi interés en los estudios actuales"



están afuera trabajan para nosotros.

Marta Alfonso, 22 años, natural de La Habana, cursa comercio.

—Desde los 15 años he trabajado como doméstica en tres o cuatro casas y ganando 25 o 30 pesos. He tropezado con algunas familias más consideradas que otras pero en general sentíamos la discriminación de que éramos objeto. Y sobre todo nos hacían trabajar mucho por muy poco.

A los 11 años terminó el sexto grado esta belleza rubia, de ojos azules y silueta estilizada. Parece aún más alta cuando se yergue para decirnos:

—Nunca pensé que tuviera una oportunidad como esta para estudiar y superarme. Lo que más me molestaba de mi empleo anterior era que no teníamos horario determinado y nos hacían trabajar cuanto se les antojaba, y lo injusto de los sueldos. Éramos en fin, esclavas sin personalidad.

—Soy la mayor entre tres varones y dos hembras. Mis padres se separaron cuando era muy pequeña y mamá y yo tuvimos que apelar al servicio doméstico para ganarnos el sustento.

—Sí, una vez traté de co-

Olimpia Cuesta siempre soñó con ser maestra, y ahora que es jefa de uno de los equipos de taquigrafía, no cabe en sí de gozo, y noche tras noche ayuda a sus compañeras en los estudios

locarme en una tienda, pero usted sabe que en aquella época en que reinaba el amiguismo, "a quien no entablaba amistad con los jefes era casi materialmente imposible que lo admitieran".

Hilda Deacón, 18 años, de La Habana. Cursa Comunicaciones.

—¿Mi sueño dorado? Pues estudiar piano, pero eso fue a los trece años. Figúrese que entonces ayudaba en el trabajo a mi mamá que estaba colocada con una familia. Y allí me pasaba todo el día hasta que ingresé en una academia de música. Sólo pude llegar hasta segundo año, pues padecía de las rodillas y tenía que ir caminando ya que no nos alcanzaba el dinero para costear los viajes.

—Ahora ya nada de eso importa, pues tengo puesto mi interés en los estudios actuales. Y estoy convencida que como técnica en radiodifusión voy a rendir mejores beneficios a la Revolución.

Aleida Ascanio, veinticuatro años, natural de Guantánamo, Oriente. Cursa comercio.

—Pues esta es Leonor, mi preferida. Luego vienen Pilar, Hilda, Lydia, Altamari y Edilda.

Como si sólo contara diez u once años de edad sorprendemos a Aleida recostada en su litera durante un receso. Lo que nos asombra, es verla agrupar ante sí un corrillo de muñecas.

—Son cinco y todas distintas. Cada una tiene su personalidad, —señala— al menos así yo lo considero.

La pregunta surge obligada. La respuesta resulta emocionante.

—Porque cuando era niña nunca pude tener ninguna. Vivía en Monte Ruz —Sierra Cristal— y tomaba las botellas vacías para vestir las con un pedazo de tela cualquiera. Así me hacía la ilusión que arropaba a una muñeca. Hasta que aprendí a confeccionarlas de trapo. A los 10 años caí enferma de tifus. El médico que me atendía me inyectaba un medicamento que venía en bulbos. Con cada inyección vacía, yo elaboraba con amor una muñequita. Hasta un día en que llegó el médico y reparó en mi obra alineada en la cama junto a mí. Entonces me preguntó: "¿Te gustaría tener una muñeca de verdad?" Imagínese, me volví loca de contento con la promesa, y al mismo día



siguiente se me apareció con una negrita preciosa de tamaño grande. Aquello me pareció un sueño. Bueno, del tiro creo que me puse bien enseñada. Aún la conservo. La guardo en mi casa. No la saco nunca para que no vaya a estropearse. ¡Sigue siendo para mí un tesoro!

—Y ¿Leonor no era tu preferida?

Aleida sonríe con una expresión cándida, casi infantil. Dice:

—De las que me acompañan siempre, sí. Pero en realidad a la que yo más quiero es a la negrita porque la conservo como un recuerdo de mis primeros años, como lo que más deseé cuando era niña.

—Bueno, aparte de las muñecas ¿Qué más puede contarnos?

—Empecé a trabajar de doméstica en Santiago a los catorce años. Luego, aquí en La Habana hasta que la Federación de Mujeres me consiguió un trabajo encantador: en un Círculo Infantil. Estuve a cargo de una sala de lactantes. Fue como si mis muñecas de repente se hubiesen convertido en seres de carne y hueso. No puede imaginarse lo que me gustan los niños. Tengo novio —camionero de la Reforma Urbana— y cuando termine mis estudios pensamos casarnos y tener muchos hijos.

—Pero ¿qué le pasa? ¿Habla muy aprisa? ¿Por qué no recoge mis palabras en taquigrafía? Perdóne usted, no me daba cuenta... Cuando termine en la escuela, con mucho gusto la acompañaré en sus reportajes para que no se canse tanto el brazo escribiendo.

Aleida es de una sencillez y naturalidad conmovedoras. Dice sinceramente lo que piensa sin timideces ni complejos. Prosigue.

—Como le iba diciendo, me agradaba ese trabajo, pero con dolor de mi alma tuve que dejarlo porque empecé a padecer de asma. Me la producía una fábrica de jabones colindante con el Círculo. Más tarde ingresé en las Escuelas de Superación, y de ahí obtuve la beca para estudiar comercio. Tengo cursado hasta el séptimo grado. Mi hermano también se ganó una beca en Hacienda donde lo preparan para hacerse ingeniero electricista, y mami, que también fue doméstica, va está trabajando en un banco. ¡Todo marcha ahora de maravillas!

Marta Alfonso: "Trabajé como doméstica desde los 15 años... Nos hacían trabajar mucho por muy poco..."

LABOR DE 84 ESCUELAS

En La Habana existe un total de 59 Escuelas Nocturnas de Superación para la Mujer, con asistencia de 11,433 alumnas.

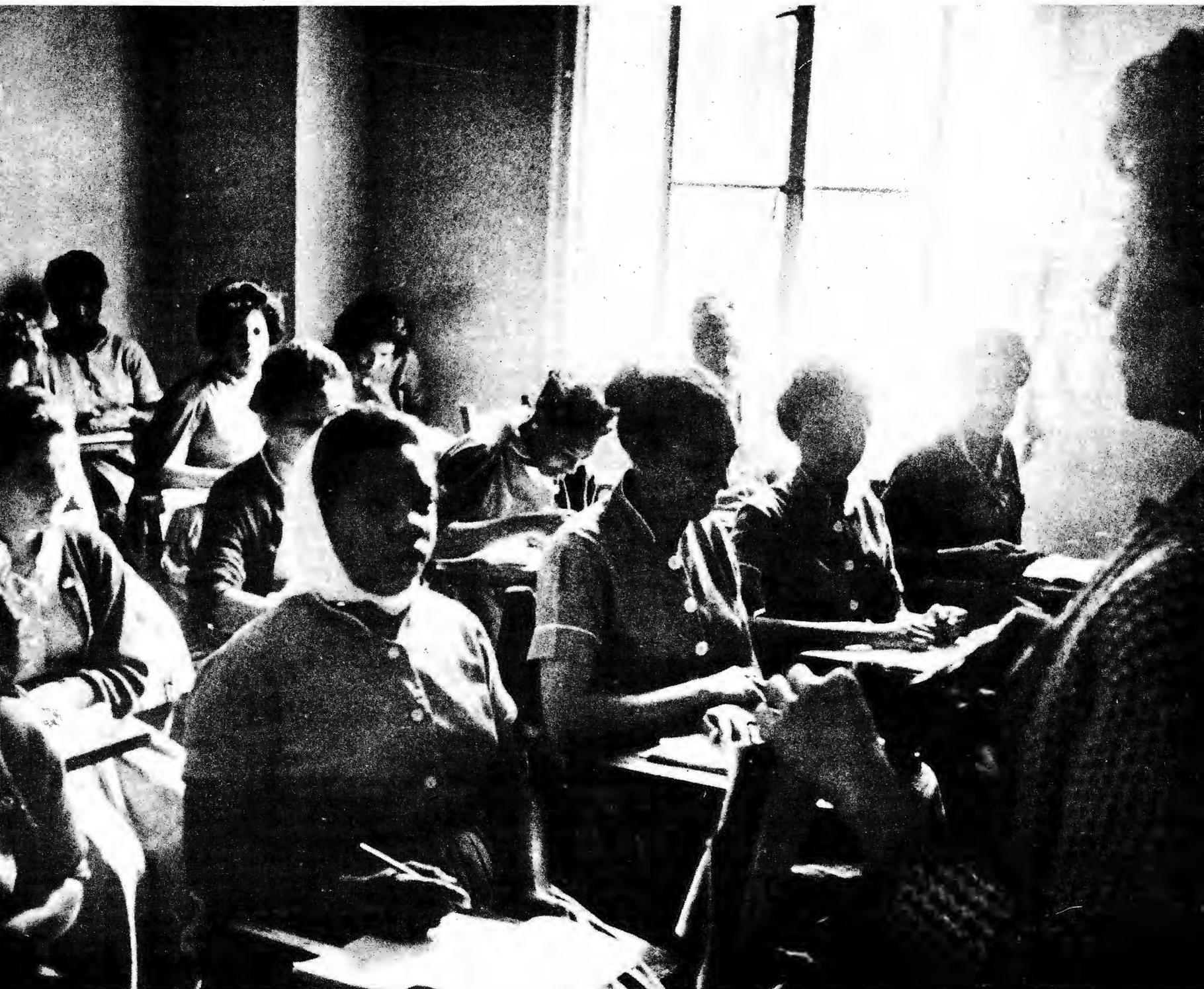
En las provincias hay 25 Escuelas y dos —una en Oriente, otra en Camagüey— en proceso de apertura que harán un total de 27.

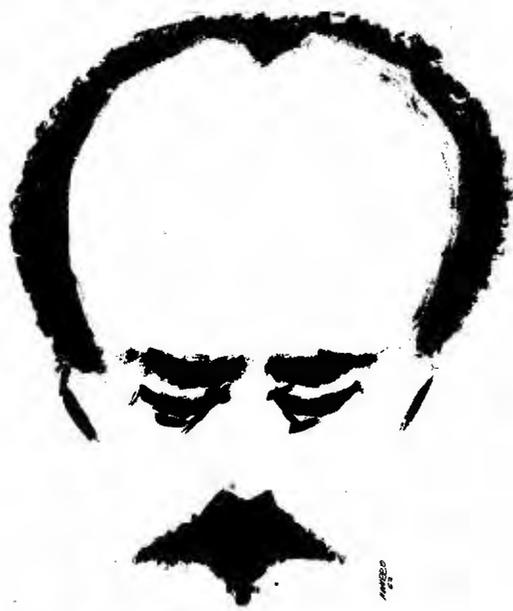
En el curso pasado del Hotel Nacional, en La Habana, de la matrícula efectiva ascendente a 1,072 compañeras, se encuentran trabajando 477 distribuidas en la siguiente forma:

Sub-agencias bancarias	282
Oficinas y Albergues de distintas Escuelas ...	64
Ministerios y Empresas	89
Maestras de Taqui-Mecanografía en Escuelas Nocturnas	26
Versiones Taquigráficas del Gobierno Revolucionario	4
Becadas en la Escuela de Auxiliar de Enfermeras	12

Las 595 alumnas restantes que no han sido ubicadas aún en ningún trabajo se espera sean colocadas durante los meses venideros a través del Banco Nacional.

La concentración mental es perfecta; la atención a la clase, total, y se justifica porque estas muchachas tienen ahora la oportunidad que antes les negaba la sociedad capitalista





Martí y España

A lo largo del siglo XIX —desarrollo del movimiento nacional - revolucionario - independentista de Hispanoamérica—, los grandes libertadores y hombres de letras expusieron su pensamiento claro, rector, civilista en relación con la **Metrópoli**. En sus manifiestos, arengas o proclamas aparece la realidad de dos Españas. Y tanto Bolívar, San Martín, Sucre, como Hidalgo y Morelos fijaron el carácter y propósitos de sus empresas, cuyo fermento animador y de justa rebeldía hubo de salir de la propia España. Como jefes militares hablaron siempre de una Monarquía feudal, de virreyes y capitanes generales despóticos, de los verdaderos dominadores y explotadores de América española. Sarmiento y Rodó ¡tan españoles!, lo harían con su pluma ácida, implacable y demoledora, denunciando a la anti-España que iba en las aventuras imperiales de reyes extranjeros, en los crímenes de los conquistadores, en la rapacidad de los colonos, en la taifa de pillos cortesanos, en los espadones realistas, en los capataces y mercachifles, tan opuestos al espíritu de Cervantes, Lope, Vitoria o Suárez.

Es, sin embargo, en José Martí, que esa doctrina adquirió la expresión más exacta, cabal, depurada y noble de cuantas se formularon con anterioridad a su muerte. El Apóstol de nuestras libertades reaccionó quizás como ningún otro de los que en América pelearon, de una u otra forma, contra la dominación de Austrias y Borbones. Muchas de sus mejores páginas referentes a España y los españoles alcanzan las cumbres más altas del pensamiento político-social. En las múltiples direcciones en que se fracciona la actividad política, filosófica y literaria de José Martí, queremos referirnos a su postura raigal frente a España y los españoles, en el aniversario de su trágica muerte en Dos Ríos (19 de mayo de 1895).

José Martí había nacido de padres españoles y en tierra gobernada, a la sazón, por españoles

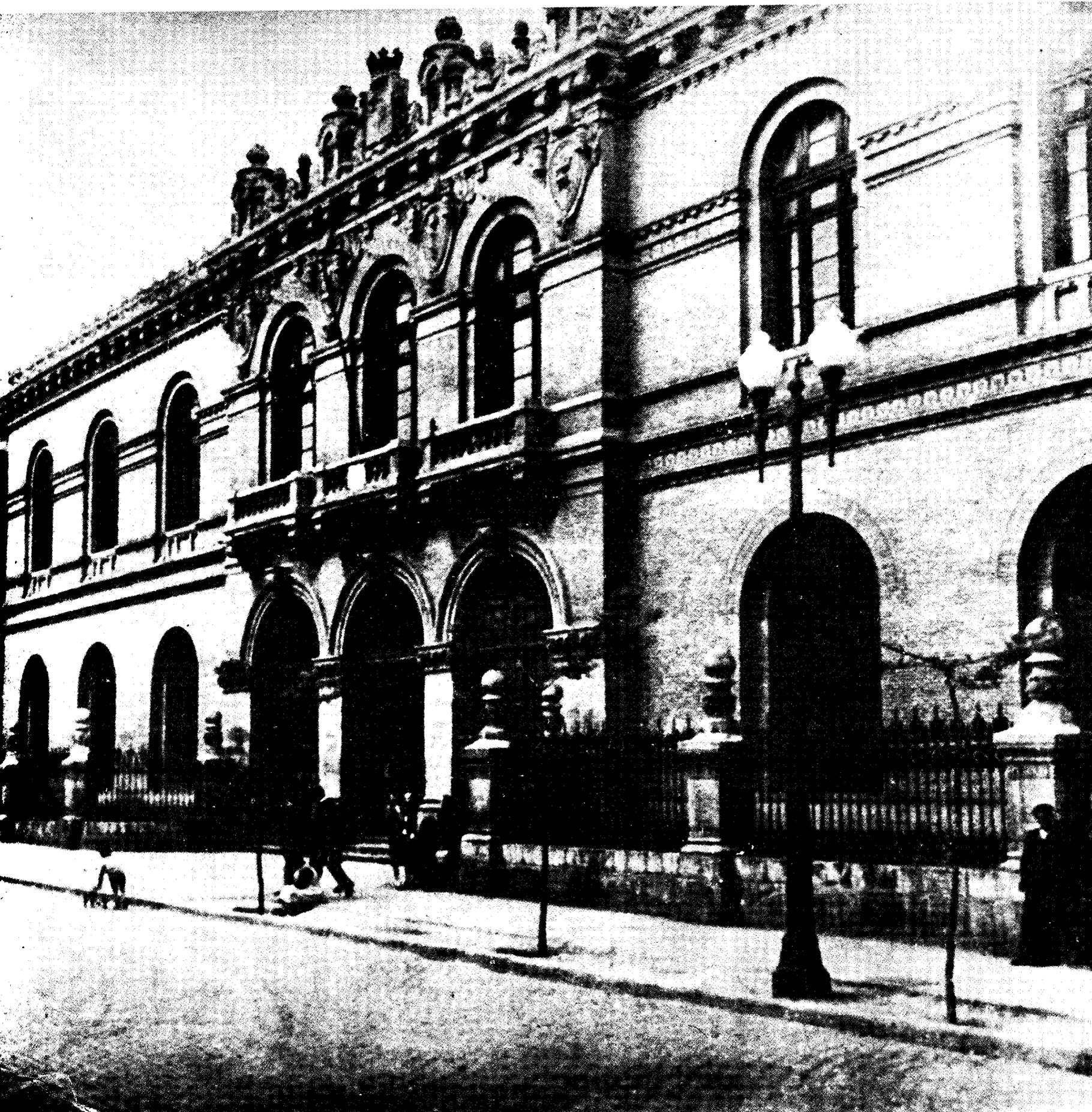
“Por la libertad del hombre se pelea en Cuba, y hay muchos españoles que aman la libertad! ¡A estos españoles les atacarán otros, yo les ampararé toda mi vida!”

JOSE MARTI



*Vista parcial de la
Universidad de
Zaragoza.
En ella cursó José
Martí, Derecho y
Filosofía y Letras,
graduándose en ambas
el 30 de junio y el 24
de octubre,
respectivamente,
de 1874*

Por JOSE FORNE FARRERES
Fotos ARCHIVO



(28 de enero de 1853). De los 4 a los 6 años vivió en la Península; y aunque a esa edad primeriza los recuerdos sean vagos, indefinidos, la educación de Martí, en el hogar y en la escuela, será española. Apenas adolescente despertó al problema político de su patria encadenada. Ya joven, en el exilio, otros mundos —el francés, el inglés, el norteamericano— conformaron su vasta cultura literaria y política. Sin embargo, a combatir la dominación española y a luchar contra el Gobierno español, consagró el resto de su vida; arma y pluma en ristre contra todas las injusticias, por la libertad de Cuba.

Deportado a España por sus actividades revolucionarias e independentistas (15 de enero de 1871), José Martí apenas cuenta 18 años y ya conoce el presidio político, las canteras del trabajo forzado y los grilletes infamantes. Su primera deportación duró cerca de cuatro años. Su vida intensa en Madrid, centro político y cultural de España, así como en Zaragoza; su convivencia con los españoles en dos oportunidades; sus anhelos, sus estudios, sus amores, añadieron un jalón más de españolidad en su corazón rebelde. Pero, además, Martí caló muy hondo, pese a su breve estancia, en las causas de la tragedia de la Metrópoli y las propias de la patria lejana bajo la férula demoníaca de los endiosados Capitanes Generales. Escrutó las realidades abominables de los gobiernos monárquicos de España, conforme aumentaba su convivencia con el pueblo y su ligazón con las organizaciones masónicas, liberales y republicanas. El Apóstol moldeó sus ideas políticas, sociales, filosóficas, morales y religiosas todo lo cual influyó en su esplendente, vigorosa y ejemplar existencia. Al verse obligado a vivir en España, Martí forjó su conciencia en las entrañas del monstruo. En la Metrópoli colonialista constató las realidades de una política de terror, rapiña, explotación, crisis económica y moral. Allí comprendió que Cuba jamás recibiría satisfacción alguna del podrido Estado español,

de sus gobiernos inestables, de los legisladores de turno, de las clases opresoras secularmente reaccionarias.

En las obras de José Martí —cuya divulgación se lleva a cabo con ritmo acelerado en Cuba y en todo el mundo, especialmente en los países socialistas— campean dos Españas y dos tipos de españoles. “**Los que prefieren —escribe— la España del alcalde de Móstoles a la de Felipe II,**” y los de otra especie “**que quisieran sentarse, desgredados y humeantes, sobre las ruinas del mundo.**” En otras palabras, la España popular y la parasitaria, la trabajadora y la esclavista. Para los que aman y los que odian, en sentido universal, escribió Martí: “**El mundo tiene dos campos: todos los que aborrecen la libertad porque sólo la quieren para sí están en uno; los que quieren la libertad y la quieren para todos están en otro . . .**”

Desde la Conquista hasta la Independencia de América —que en las Antillas y Filipinas se prolongará casi todo el siglo XIX—, el clamoreo de José Martí deviene raigón sangrante. En sus escritos hay reproche, admonición y filípica a la anti-España. Pero, al mismo tiempo, entre sus dramáticas imprecaciones, señala remedios urgentes para la nación opresora y deshecha, así como para la patria oprimida. Es como un anticiparse a la actitud de la **Generación del 98**, presidida por Antonio Machado. Postura común, actitud crítica volcada en rigor científico sobre la historia para desentrañar, con amor, todo el dolor que aquejaban a España y Cuba.

Cuando José Martí se refiere a la Conquista, escribe: “**Ligadas hace 400 años las regiones españolas, ásperas y celosas, contra el moro áspero y afeminado en la molicie, vino, en mal hora para España, a cuajarse la monarquía y unificarse en la conquista, como todas las conquistas, fatal para el vencedor, de las tierras desnudas**

Vista del Teatro Real. En su peregrinaje por Madrid lo frecuentó nuestro Apóstol José Martí





de América." Para él, la acción de las armas en América fue funesta para la misma España. Y a los conquistadores les llama "los hombres feroces que contuvieron y desviaron la civilización del mundo y alzaron a su paso montones de cadáveres, para que se vieran bien sus cruces."

Martí aborda con la manga al codo el proceso civilizador de la Monarquía española en América. Con el ejemplo de Cuba en el corazón, no deja pasar oportunidad sin señalar responsabilidades: es incrédulo en la buena gobernación de las colonias. "A flechazos —escribe— recibían aquellos cristianos a los obispos que no les firmaban los crímenes con la religión; tuteaban al rey en cuanto les tocasen las encomiendas aquellos vasallos; y monseñor se gastaba la renta de la Catedral en festejos a los que salían a matar lacandones... el cabildo se le empinaba a la Audiencia, los encomenderos cruzaban el mar con sus quejas al Emperador: un Hernando cosía a puñaladas al Obispo y con la daga ensangrentada escribía en el aire su príncipe." Sin embargo, entre lo encanallado, retardatario y carcomido, Martí separa lo bueno de España; jamás confundió la opresión con el pueblo y la cultura de España, que conocía y amaba. En uno y otro caso, el elogio que hace de Las Casas y de Santa Teresa en *La Edad de Oro* es ejemplo de nuestras aseveraciones. Más tarde exclamará, sin heladuras, más bien entintada la pluma en el corazón: "Reconocemos; cómo no hemos de reconocer, recordando a Mina en México, a Gainza en Guatemala, a Villamil en Cuba, al gallego Insúa en New York?... Recordamos el valor político del español amigo de la libertad, que le deja franco el paso, sin oponerse a su triunfo, o sale a defenderla a la luz del día; y nuestra estimación por el español bueno, sólo igual a nuestra determinación de arrancar de raíz, aunque se queje la tierra, los vicios y las vergüenzas con que el español malo nos pudre."

Si las luchas por la independencia de los pueblos de América Española (1810-98) registran

altísimos y conmovedores ejemplos de la participación, a su lado, de españoles buenos, el caso de Cuba es paradigmático. Desde el Grito de Yara en el 68, la historia de Cuba está jalonada de sacrificios y abonada con la sangre de españoles —anónimos, sencillos, buenos— que entregaron sus vidas por la libertad de su nueva patria. Con anterioridad, el martirio de Ramón Pintó abrió la senda. Al frente de las fuerzas insurrectas que entraron en Mayarí iba el brigadier Monzón, nativo de las Islas Canarias. Hijos del pueblo español luchaban junto a los mambises, a las órdenes de Carlos Manuel de Céspedes.

Numerosas acciones se llevaron a cabo, concertadas entre los movimientos republicanos de Cuba y España. Patriotas cubanos, desterrados en la Península, unieron sus esfuerzos al de los españoles en las luchas que, desde las Cortes de Cádiz, se libraban en España. Y es cosa sabida que los cubanos intervinieron activamente, en 1869, en los motines republicanos de Cataluña por implantar el nuevo régimen. Por eso, en el arrebatado de su amor y pasión por la auténtica España, el Apóstol escribirá: "A España se la puede amar, y los mismos que sentimos todavía sus latigazos sobre el hígado, la queremos bien."

El 11 de febrero de 1873 triunfa en España la República. Martí se encuentra en Madrid, deportado. En varios artículos y en su folleto "La República Española ante la Revolución Cubana," trata de demostrar, dirigiéndose a Salmerón, que "España sólo podía conservarla (a Cuba) por derecho de conquista." Martí, con hondones ardorosos, recibió impresión alborozada y una de las experiencias más fecundas para su vida de escritor americano, revolucionario radical de su tiempo y artífice de la independencia de la patria. El nos cuenta un bello episodio de fraternidad cubano - española: "En Zaragoza —escribe—, cuando Pavía holló el Congreso de Madrid y el aragonés se levantó contra él, no hubo trabuco más valiente en la Plaza del Mercado que el del negro cubano Simón; y cuando Aragón

La España de José Martí. El pueblo reunido frente a las Cortes, días antes de ser proclamada la Primera República

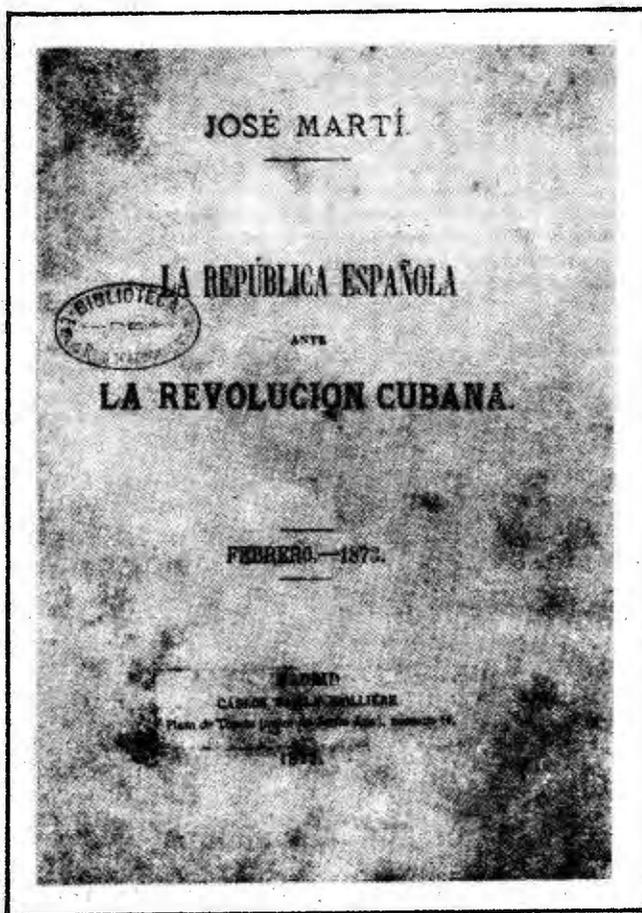
había abandonado las trincheras y no se veía más que el humo y la derrota, allí estaba el negro Simón; el negro cabecilla allí estaba, él solo, peleando en la Plaza." A los pocos días se organizó en Zaragoza una velada, en el Teatro Principal, a beneficio de las viudas de los milicianos muertos. Martí, que sólo contaba 20 años y gozaba ya de una gran simpatía y prestigio en los medios intelectuales, fue invitado a hablar. Lo hizo sin esfuerzo, con emocionada palabra, tejiendo un himno de libertad para España y Cuba, víctimas por igual de un régimen despótico y opresor que volvía a renacer después de 11 meses de esperanzas.

Martí soñó también, para su patria, una República soberana e independiente, fundada en condiciones de igualdad para cubanos y españoles emancipados del tutelaje colonial. "La separación de España —escribió— es el único remedio a los males cubanos. Sin implicar que en el día de la República sean lastimados en su derecho de hombres nuestros padres peninsulares, condueños de la Isla por nuestro nacimiento... Los cubanos revolucionarios no quieren humillar a España, ni humillar al español, sino poner al habitante de Cuba, cubano o español, donde pueda emplear en su cultura y mejoramiento el producto de su trabajo."

Después de la guerra de los Diez Años, que dejó a Cuba española pero incorporada a la idea de una nueva guerra de independencia, la política dinástica, colonialista, centralizadora, de la España oficial amenazaba sufrir nuevos reveses. La Revolución de 1895, en la que convergen las grandes mayorías cubanas con los hombres y mujeres del pueblo, fue una magnífica obra humana bajo la dirección de José Martí, su vehículo más firme el Partido Revolucionario Cubano y los grandes conductores militares Maceo, Gómez, Calixto García al frente. En el "Manifiesto de Montecristi" —documento en el que se condensa la política de guerra y se plasma el pensamiento de paz de la Revolución— se encuentran estas palabras admirables de Martí: "Los cubanos empezamos la guerra, y los cubanos y los españoles la terminaremos... En el pecho antillano no hay odio, y el cubano saluda en la muerte al español, y a quien la brutalidad del ejercicio forzoso arrancó de su casa y su terruño para venir a asesinar en pechos de hombres la libertad que él mismo ansía, más que saludarle en la muerte, quisiera la Revolución acogerle en vida."

Hijos de españoles criollos y españoles no nacidos en Cuba, empuñaron las armas junto a los mambises. Muchos se lanzaron a la manigua, ya como soldados u oficiales, llegando a ostentar las insignias de mayor jerarquía en el Ejército Libertador. Otros españoles hubo que se movilizaron unánimemente, cooperando en incontables y eficacísimos servicios a la población civil urbana y, en particular, rural. Nada de común tenían éstos con las jaurías de "voluntarios" y "guerrilleros", asesinos por igual de cubanos y españoles buenos. Martí señaló justamente la actitud de unos y otros con estas palabras: "La guerra no es contra el español, sino contra la codicia e incapacidad de España. El hijo ha recibido en Cuba de su padre español el primer consejo de altivez e independencia; el padre se ha despojado de las insignias de su empleo en las armas para que sus hijos no se tuvieran que ver un día frente a él; un español ilustre (Ramón Pintó) murió por Cuba en el patíbulo; los españoles han muerto en la guerra al lado de los cubanos."

En su largo y duro exilio por América, tanto en México, Guatemala, Venezuela, Santo Domingo, etc. como ya de nuevo en Cuba, Martí muestra a cada instante la huella española, con orgullo y satisfacción muchas veces. Veamos cuánto hay de emocionante, conmovedor y noble en estas sus palabras: "¿Temer al español liberal y bueno; a mi padre valenciano, a mi fiador montañés, al gaditano que me velaba el sueño febril, al catalán



Facsimil de la obra "La República Española ante la Revolución Cubana", de José Martí

Casa que ocupaba la imprenta "Diario de Avisos", en que se reunía Martí con la juventud liberal, republicana y progresista de Zaragoza



que juraba y votaba porque no quería el criollo huir con sus vestidos, al malagueño que saca en sus espaldas del hospital al cubano enfermo, al gallego que muere en la nieve extranjera al volver de dejar el pan del mes en la casa del general en jefe de la guerra cubana? ¡Por la libertad del hombre se pelea en Cuba, y hay muchos españoles que aman la libertad! ¡A estos españoles los atacarán otros, yo los ampararé toda mi vida!

En su peregrinaje por los Estados Unidos, un tanto conmovedor para José Martí fue la presencia en Tampa de cientos de españoles que, al declararse por la independencia de Cuba, entregaban sus centavos, en larga procesión, junto a los tabaqueros. ¡Magnífica noche! Miles de almas. La ocasión, solemnisima; “de las pocas que sacudían hasta la raíz el alma humana” —expresó el Apóstol.

Martí nunca juró venganza por el terrible viacrucis en favor de la libertad. De retorno a Cuba, sostuvo que amaba a sus dos patrias por igual, sin sentir odio por España ni los españoles buenos. Por encima de todas las humillaciones, vejámenes y torturas físicas, escribió en el periódico “Patria” (3 de abril de 1892): “El adversario es el Gobierno ajeno que en nombre de España niega el derecho de hombres a los hijos de los españoles, y atiza el odio entre los hijos y los padres.” Y en un manifiesto que publicó en el citado periódico (28 de mayo de 1893), expresó: “De Cuba

sólo se ha de desarraigar el Gobierno que la aflige y el vicio que la pudre, no el hombre útil que respete y ayude sus libertades; y si la pasión quisiera vengar en las cabezas inocentes los crímenes del gobierno vencido, habrá sobrados pechos que se pongan de escudos contra el inocente y la venganza.”

Martí, como predestinado para la causa de Cuba, murió al pie de la libertad abrazando en ella a españoles y a cubanos. Antes dejaba escrito: “Hay que ligarse con los españoles buenos; no con los españoles pagados, del último sudor de Cuba, para ahogar en sangre a los españoles y cubanos que aspiren a ser en ella felices, y a verla feliz.”

El pensamiento político-social de José Martí ha cristalizado en realidad, en Cuba, con el triunfo de la verdadera independencia nacional y la Revolución Socialista. La aurora de la libertad apunta en los cielos de España, víctima hoy de los mismos enemigos que durante cuatro siglos nos mantuvieron aherrojados.

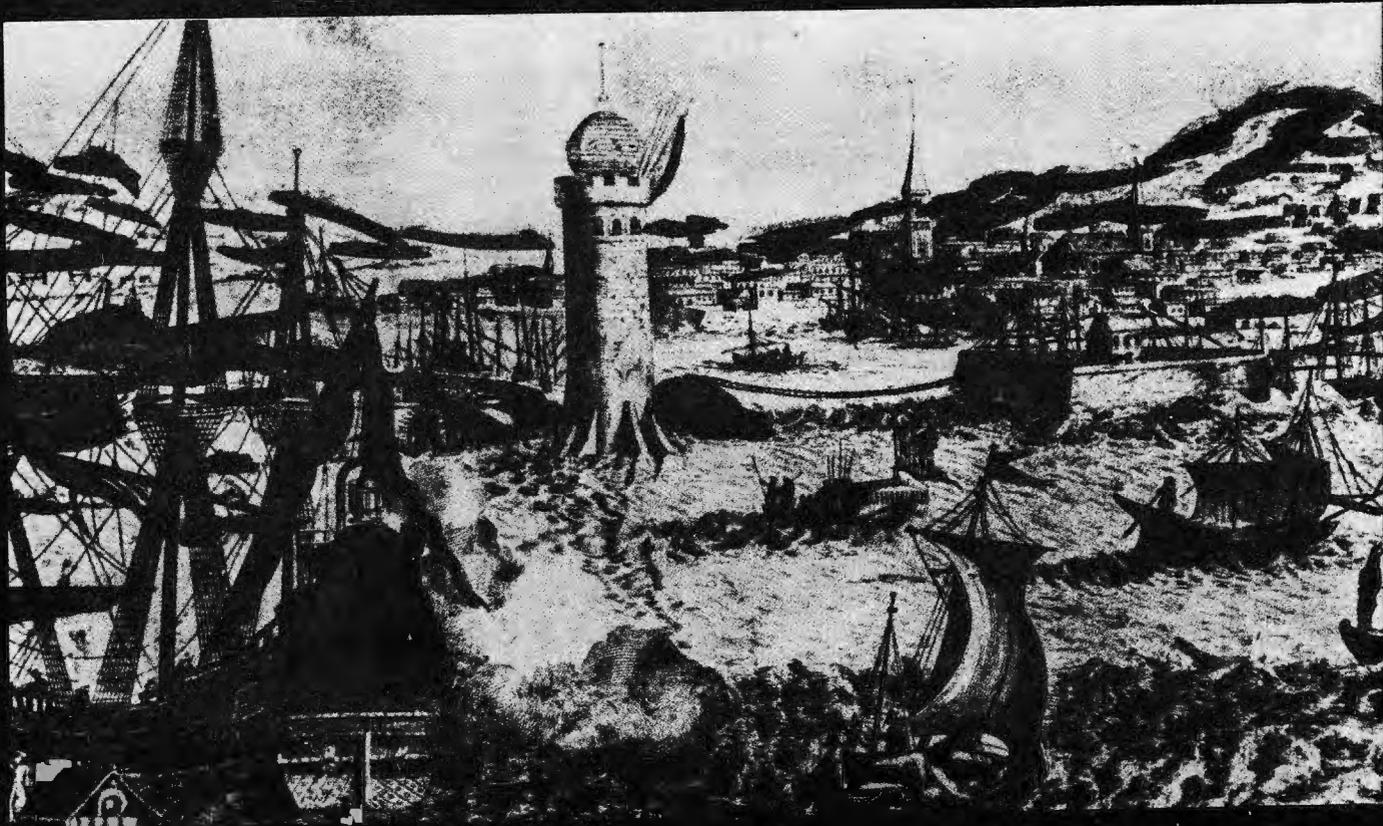
Cubanos y españoles buenos, unidos en la vida y en la muerte, rinden homenaje al Apóstol, en el nuevo aniversario de su trágica desaparición física. Su vida ejemplar y su obra sabia abrasan nuestros corazones, con fe inextinguible en el porvenir.



Aquella Habana

Por Pedro Mir

La Habana era una ciudad rodeada de agua por todas partes . . .



EN un grabado holandés del Siglo XVII, que se propone representar la ciudad de La Habana, irrumpe en primer plano el costado de un hermoso galeón, y junto a él varias embarcaciones pequeñas con su correspondiente marinería gesticulante. Pero, sobre todo, el mar rizado y proceloso.

En segundo plano surge un faro, gran señor de la temática marina.

Y allá, en un fondo equívoco y neblinoso, La Habana de entonces que parece flotar, después de la insistencia acuática, en un primordial océano.

Si se lo propuso o no el grabador, lo importante es que reflejó un hecho inquietante. La Habana era en esa época una ciudad rodeada de agua por todas partes. Y por todo motivo: el mar, la lluvia, la falta de alcantarillado, el Almendares los caballos y el rocío . . .

de aguas...

Todavía dos siglos después de su fundación, la ciudad se encontraba ubicada dentro de los siguientes límites: por el norte, desde luego el sobredicho mar. Por el sur, la Ciénaga del Demajagua. Por el oeste una ciénaga más conspicua, la que existía en la Plaza de la Catedral, por ello denominada Plazuela de la Ciénaga, y compuesta por caletas y marismas. Y luego, sólo a unos pasos más, la imponente Zanja Real, que todavía hoy sigue siendo Zanja, y cada vez más real, aunque menos monárquica.

Esto en lo que concierne a la Rosa de los Vientos. Una descripción más exhaustiva podría agregar otros muchos atributos líquidos de la embrionaria urbe, como la amable contribución de los vecinos, y un cielo pródigo en nimbos que, presagiando un poco el futuro, resolverían su aparatosa amenaza en inocuos tronidos y fugaces chaparrones.

Afirma la Crónica que la calle de San Ignacio era un verdadero río que iba a desembocar a la Plazuela de la Ciénaga. Y que la Loma de Atarés era un genuino e incontrovertible islote.

Y que, a mayor abundamiento, los vecinos de esta Plazuela de la Ciénaga, tan inspirados por la navegación de La Habana como el grabador holandés del Siglo XVII, adquirieron los terrenos y la cedieron a la Ciudad para que sirviera como "toma de aguas" a los buques de tránsito...

¿Quién iba a decir que varios siglos después, cuando el adoquín había sido sustituido por el asfalto, el tranvía "de sangre" por el tranvía eléctrico, y los globos aerostáticos por el helicóptero, un Alcalde de esa mismísima ciudad se suicidaría ante su impotencia para satisfacer el clamor de la muchedumbre en demanda de agua? Y así fue. Apenas el desdichado munícipe intentaba hablar, y a veces sólo con hacer acto de presencia, estallaba un inmenso alarido multitudinario que se extendía por la ciudad y todo el territorio: ¡agua!

¡Y sobrevino el desenlace! Porque hay hombres que son inundados por el amor propio como las ciudades antiguas por las aguas.

Y así, es posible que La Habana hubiera seguido siendo una ciudad seca, a pesar de su prosapia mojada, mientras hubiera pasquines en las calles y capitalismo en el mundo. Pero sobrevino también el año 1959. Y el muy habanero problema del agua, que hizo y deshizo Alcaldes, cayó de nuevo en los dominios de la Crónica.

Cuenta la leyenda que, en las noches sombrías, el viejo fantasma suele reaparecer danzando en las ruinas cablegráficas de alguna que otra agencia informativa extranjera. Pero ya nadie cree en fantasmas en esta época de lucha por la paz contra el fantasma de la guerra y otros fantasmas concretos. Por lo menos no se cree en ellos en la mayoría de los casos.

O de los cables, y muy señor mío.

La Plaza de la Catedral se llamaba Plazuela de la Ciénaga... FOTO CLEMENTE



Segundo Aniversario

GIRON

"¡En ustedes, en el esfuerzo de ustedes, en lo que ustedes han creado, viven y vivirán eternamente los que cayeron!"



CAYERON E
CON SUS VIDAS SIRVA DE EJEMPL
MIAN CON... ENTE CUALC
TOS DE... POR SU CA
TR... GO REACCIONA

CADA AÑO que pase, la conmemoración de los trascendentales acontecimientos vividos en Cuba Revolucionaria del 15 al 19 de abril de 1961, tendrá una significación mayor. Playa Girón destruyó para siempre el mito de la hegemonía yanqui en América. En realidad, la historia de la prepotencia y la agresión imperialista se divide desde entonces en dos períodos: antes de Girón y después de Girón. Un pequeño país, lleno de fe y coraje ejemplares, se irguió ante el poderoso enemigo y lo derrotó en unas horas.

Con motivo de los diversos actos conmemorando la victoria, el comandante Fidel Castro, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario, pronunció dos importantes discursos, el miércoles 17 de abril en la base aérea de San Antonio de los Baños y el viernes 19 en el Teatro Chaplin.

He aquí algunos pasajes de ambos discursos:



*“... la batalla de Playa Girón
—dijo Fidel— impidió que
la historia de nuestro país
diese marcha atrás, y salvó
la Revolución”.*



FIDEL CON LOS AVIADORES

“Un día como hoy se forjó el espíritu de nuestra Fuerza Aérea. Hace dos años exactamente, a esta misma hora, un grupo muy pequeño de hombres escribía sobre los cielos de la Patria una de las más heroicas páginas que pueda imaginarse.”

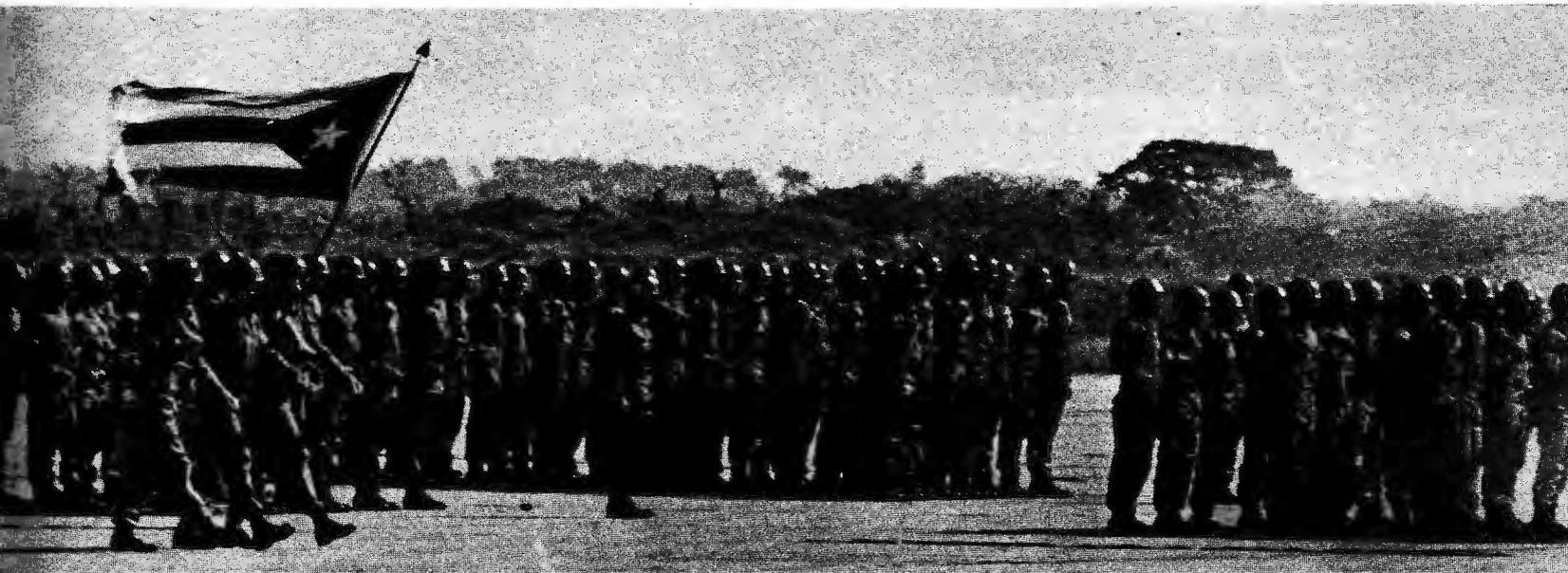
“No había podido sorprender el ataque cobarde y criminal lanzado de manera súbita dos días atrás... aquel mismo día 15, perdimos a uno de nuestros ocho pilotos, el compañero Orestes Acosta...”

“Siete pilotos y escasamente unos diez o doce aviones, desgastados, sin piezas de repuesto, salieron al aire a batirse contra una fuerza desconocida en número y en equipo.”

“... no podrán comprender jamás que fue una cuestión de moral... de patriotismo... de dignidad y de vergüenza... de justicia... de razón, lo que decidió la batalla de nuestra parte.”

“Triste fue para todos nosotros, y especialmente para sus compañeros, no ver

“Esto que vemos aquí hoy es el fruto de los que han caído, de los que un día no vimos regresar a la Base”, dijo Fidel



El comandante Raúl Castro, Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, impone las insignias a un grupo de pilotos y técnicos, el "Día de la Fuerza Aérea Revolucionaria", aniversario de la batalla de Playa Girón



regresar algunos de aquellos valerosos soldados de la Patria."

"Y hay una compensación cuando se contempla lo que ha venido a ser nuestra Fuerza Aérea, y es una satisfacción ver los frutos de sus sacrificios... lo que unido a la asistencia técnica y a los equipos facilitados a nuestro país por nuestros hermanos países socialistas, por la Unión Soviética... por la República Popular China... y por la hermana República Socialista de Checoslovaquia, hemos podido hacer esta Fuerza Aérea, con sus actuales características, con su extraordinario espíritu de combate..."

"En ustedes, en el esfuerzo de ustedes, en lo que ustedes han creado, viven y vivirán eternamente los que cayeron! Y por eso, podemos decir a los compañeros como Silva, como Ulloa, como Acosta, como Torres, como Noa, como González, ¡que sí

regresaron, que aquí están en este espíritu, en esta voluntad de esfuerzo y de lucha, en este patriotismo, en esta hora!"

FIDEL Y EL PUEBLO REMEMORAN LA VICTORIA

"Si las batallas de la lucha contra la tiranía hicieron posible la conquista del poder revolucionario y cambiaron el curso de la historia de nuestro país, la batalla de Playa Girón impidió que la historia de nuestro país diese marcha atrás, y salvó la Revolución."

"...esa victoria no fue un hecho casual, no se trató de que la suerte nos favoreciera a nosotros... La victoria se forjó antes de la batalla..."

"La victoria fue fulminante, pero el peligro fue grande para nuestro país."

"...los que organizaron esa empresa

no son unos ignorantes en cuestiones militares —en cuestiones políticas sí, en cuestiones sociales sí, pero en cuestiones militares no son unos ignorantes—. Sólo que la suerte de las naciones y el destino de los pueblos no son un simple hecho de técnica militar."

"...la política de los atacantes era una: destruir la Revolución... el esfuerzo por crear las condiciones comenzó apenas triunfó la Revolución sobre la tiranía de Batista. Nosotros sabemos que fue exactamente después de haberse promulgado la Ley de Reforma Agraria..."

"...nosotros teníamos que armarnos, porque una cosa que caracteriza la Revolución es que... nunca ha dejado de tomar las medidas que sea necesario tomar para preservar al país y para preservar los intereses de nuestro pueblo."

"...sólo de los países socialistas vino

Fidel: "¿Y cuál es la situación ahora de nuestros enemigos?... ¿Qué ocurre a los dos años de la batalla de Playa Girón? Están prácticamente liquidados"



la actitud amistosa, cuando todos los países capitalistas, presionados por Estados Unidos, se negaron a vendernos armas, los países socialistas estuvieron dispuestos a... algo más que vendernos, a darnos armas."

"Los enemigos hicieron planes de atacarnos desarmados, pero nosotros superamos ese obstáculo y obtuvimos las armas... calcularon que no tendríamos tiempo de entrenar al personal... y cuando llegaron se encontraron con más de cien baterías de cañones con personal entrenado."

"...nuestro pueblo, nuestra Revolución, han ido saliendo victoriosos, y los imperialistas han ido saliendo derrotados en todos y cada uno de los frentes por donde nos han atacado."

"Pensaron que cuando establecieran una

serie de medidas restrictivas contra los barcos para que no navegaran a Cuba, nos arruinarían por hambre. ¿Y qué pasó? Ahora leemos los cables y dicen que están muy preocupados, porque cada vez son más los barcos que están viniendo."

"...los revolucionarios sabemos tener serenidad, temple, y hacer lo que hicimos, obligar a los imperialistas a pagar la indemnización por los daños que causaron..."

"¿Y cuál es la situación ahora de nuestros enemigos?... ¿Qué ocurre a los dos años de la batalla de Playa Girón? Están prácticamente liquidados."

"El problema de Cuba tiene que ver con la paz o con la guerra, y los imperialistas han comprendido esa realidad y los peligros que entraña un ataque a Cuba."

"...nuestra actitud es una: si hacen una política de paz, hacemos una política de paz; si siguen una política de agresiones, ¡continuaremos defendiéndonos por todos los medios y con todas las armas!"

"Haber salido victoriosos, gracias al tesón de nuestro pueblo... y a la solidaridad del campo socialista, ha de ser para nosotros un motivo de orgullo... Pero ese mismo espíritu debemos llevarlo a todas partes... las victorias de las revoluciones no se logran sólo en los campos de batalla, las victorias de las revoluciones hay que ganarlas también en el campo del trabajo y en la economía."

"¡Lo que hemos hecho nos tiene que haber enseñado que nada es imposible, porque lo que parecía imposible ayer ha sido posible hoy! ¡Y por eso, nada nos parecerá imposible mañana!"

FIDEL EN LA URSS

FOTOS KORDA. PRENSA LATINA. TASS Y NOVOSTI



FIDEL LLEGA A LA CAPITAL SOVIETICA.
Un río de entusiasmo desde el aeródromo a la Plaza Roja

I NVITADO por el Presidente del Consejo de Ministros de la Unión Soviética, Nikita Jruschov, el Primer Ministro del Gobierno Cubano y Primer Secretario de la Dirección Nacional del Partido Unido de la Revolución Socialista, comandante Fidel Castro llegó a la patria de Lenin en una fraternal visita de amistad, de vastísima repercusión y trascendencia.

El mundo entero reconoce la importancia de este viaje, que consolida aún más la entrañable unión del pueblo soviético y el cubano, basada en el internacionalismo proletario y en el mutuo respeto. La visita permitirá también al líder máximo de la Revolución cubana, conocer directamente



HACIA EL MAUSOLEO DE LENIN. Junto a Leonid Brezhnev, Presidente del Soviet Supremo y Nikita Jruschov, Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, el comandante Fidel Castro, Primer Ministro del Gobierno Revolucionario de Cuba

las grandes conquistas y realizaciones del único pueblo del mundo que está en el proceso de la construcción del comunismo. También, como expresó el Primer Ministro soviético Nikita Jruschov, podrán tratar a alto nivel las relaciones entre ambos pueblos, el fortalecimiento de su amistad y otros asuntos de interés común.

Desde el mismo momento de su llegada, en el magno acto del día 28 de abril en la Plaza Roja de Moscú, en el desfile del Primero de Mayo, en todo su recorrido por la gran Patria del Socialismo, Fidel Castro y sus acompañantes pudieron sentir el cálido y espontáneo cariño del pueblo soviético. Las calles, las plazas, los campos y las aldeas, cuajados de banderas y de flores y el corazón del pueblo soviético saludando con emoción indescriptible a Fidel Castro y, con él, a la Isla de la Libertad y su Revolución.

La visita de Fidel se señala como una apoteosis de alegría y fraternidad. Recibido como "héroe nacional", la llegada del Primer Ministro cubano rompió todos los precedentes oficiales establecidos en la Unión Soviética. Nunca un jefe de gobierno había sido recibido en la gloriosa Plaza Roja, que se le ofreció a Fidel como tribuna para hablar al pueblo soviético.

Al dar la bienvenida a Fidel ante el pueblo moscovita, el Primer Ministro Nikita Jruschov expresó:

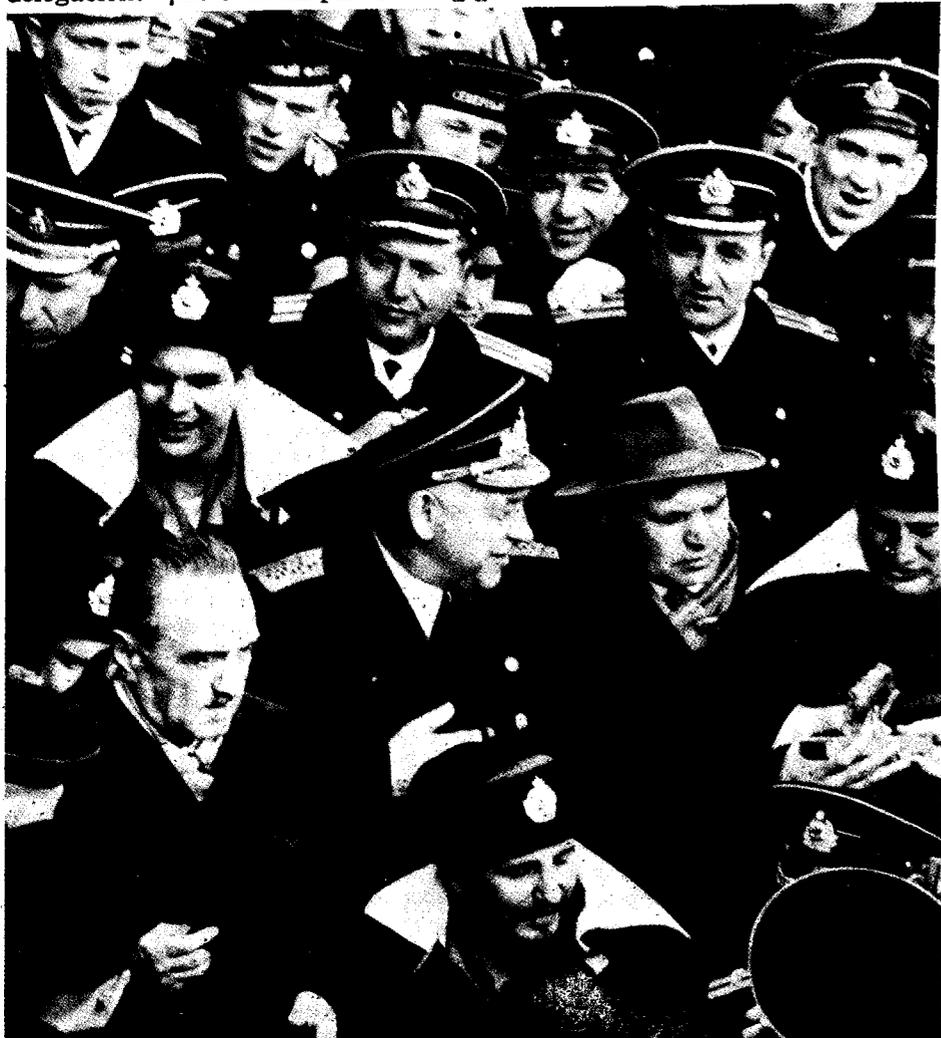
"Hacemos patente nuestra admiración por el coraje y firmeza del pueblo cubano, por su elevado espíritu revolucionario... Hoy recibimos en esta Plaza, al héroe popular de Cuba, hermano y compañero nuestro de lucha... La Revolución Cubana es una revolución auténticamente popular. Ella ha impelido a las más amplias masas del pueblo a hacer conscientemente la Historia. Se trata de una revolución de los trabajadores y para los trabajadores".

En su discurso, aclamado con verdadero delirio por una multitud que desbordó los límites de la Plaza Roja, el comandante Fidel Castro señaló:

"Nosotros, soviéticos y cubanos, es lógico que nos comprendamos. Los soviéticos nos comprenden a nosotros porque nuestra Revolución, nuestros actuales esfuerzos, nuestros riesgos, nuestras dificultades, les recuerdan su propia Revolución. Y nosotros, los cubanos, podemos comprender a los soviéticos, porque sus éxitos, sus triunfos, sus extraordinarios avances, los podemos apreciar mejor que nadie, porque sabemos con cuantas dificultades, obstáculos y enemigos se encuentra una revolución verdadera en su camino..."

"Sin la existencia de la Unión Soviética no habría sido posible la Revolución Socialista de Cuba!... Si la Unión Soviética no existiera, los imperialistas no habrían vacilado en atacar militarmente nuestro país. Ha sido el poderío de la Unión Soviética y de todo el campo socialista, lo que ha frenado la agresión imperialista contra nuestra Patria".

"Soviéticos: ¿queréis que con una palabra diga nuestro concepto de este pueblo? Lo voy a decir con la expresión de un compañero de nuestra delegación: "¡Este es un pueblo de gigantes!"



LOS MARINOS DE MURMANSK JUNTO A FIDEL. Les acompaña Anastas Mikoyan, Primer Vice Presidente del Consejo de Ministros, que dio la bienvenida al líder cubano al pisar tierra soviética



FIDEL HABLA EN LA PLAZA ROJA. Nunca a un jefe de gobierno se le había ofrecido tan gloriosa Plaza como tribuna. En la foto: Alexander Alexeiev, Embajador de la URSS en Cuba, el intérprete Nicolás (Fidel le elogió: "Me ayuda extraordinariamente"); Nikita Jruschov, Fidel y el Presidente Brezhnev



LOS NIÑOS SOVIÉTICOS QUIEREN VER A FIDEL. Subidos en los hombros de sus padres para contemplar al "héroe fraternal de la Revolución Cubana"

Dijeron de Fidel

—Estamos muy contentos de saludar en nuestra tierra a Fidel Castro. Estamos admirados de su hazaña revolucionaria. Expresamos nuestra fraternal solidaridad con el heroico pueblo de Cuba . . . (P. Knizhev, contramaestre de turno en la fábrica de Leningrado "Bolshevik" donde se funde acero con destino a Cuba).

—Esperamos con impaciencia, contando los minutos, la llegada de Fidel a Leningrado . . . (El obrero fundidor A. Perov, de la misma fábrica "Bolshevik", que aceleró su producción como homenaje al líder cubano).

—Fidel es huésped predilecto del pueblo soviético y de cada uno de nosotros en particular. (El obrero Mijailov, de la fábrica moscovita "Kalibr").

—Nos enorgullece y emociona la virilidad, el heroísmo y la firmeza del pueblo cubano . . . (El obrero Nikolai Denisov, de la misma fábrica).

FIDEL ROMPE EL PROTOCOLO.
Velada en Murmansk al llegar
a la Patria de Lenin. Junto a
Fidel, Anastas Mikoyan y el
capitán Emilio Aragonés



—Querido Fidel Castro: le felicitamos con motivo de las fiestas del Primero de Mayo. En los graves días de la crisis del Caribe y del bloqueo de Cuba, le comunicamos a usted nuestra disposición de defender a Cuba. Ahora le invitamos a visitar nuestra familia en el soleado Daguestán... (De una carta de los hermanos Kazaaimedov —son siete— dirigida al Primer Ministro cubano. Fidel recibió millares de cartas de bienvenida y adhesión desde todos los puntos de la inmensa Unión Soviética).

—Quisiera que mi hijo Fidel se eduque tan valiente y firme como su tocayo... (La campesina del Cáucaso María Petrosian, al comunicar que ella y su marido Rachik le pusieron Fidel a un hijo recién nacido).

—Mi hijo Fidel tiene ya dos años. Le pusimos tan glorioso nombre en honor de la victoria del pueblo cubano en Playa Girón... (El teniente soviético Bundiukov).

—En los mapas geográficos, miles de kilómetros separan La Habana de Moscú. Pero hay otro mapa, el mapa de la amistad. En él, Cuba y la Unión Soviética están cerca. Y en esto precisamente pensamos, el día en que el pueblo soviético recibe al jefe de la Revolución Cubana... (Del saludo de los cosmonautas Yuri Gagarin y Pavel Popovich).

—Estoy orgulloso de la firmeza y el coraje de Fidel. Mi corazón rebosa de alegría. Espero, lleno de impaciencia, el momento en que pueda acogerlo como a un hijo, abrazarlo fuertemente y besarlo... (El Mariscal soviético Budionni, de 80 años de edad, figura legendaria de la Guerra Civil, que fue jefe de la famosa Caballería Roja).

—Hay gente que de sólo escuchar su nombre despierta alegría. Así ocurre con Fidel Castro, gran amigo nuestro, glorioso dirigente del pueblo cubano... (El filólogo de Leningrado Gueorgui Stepanov).

—La voz de Fidel se sentía cálidamente conmovida ante aquella inmensa multitud que lo vitoreaba con las mismas palabras cubanas: ¡Fidel, Fidel, Fidel! (Sergio Paz Alpízar, Jefe de Redacción de la Revista CUBA, contando sus impresiones de la llegada de Fidel a Murmansk).

—En su edición de ayer, el diario Pravda hizo algo realmente insólito: le dedicó toda su primera plana a Fidel... (El corresponsal del diario "Revolución" Juan Arcocha, relatando el recibimiento a Fidel en Moscú).

—Súbitamente, el director de la banda militar alertó a sus músicos. A los cubanos que nos encontrábamos allí nos fue asestada la más brutal, sobrecogedora emoción: en aquella histórica Plaza Roja, ante aquella multitud de soviéticos... resonaron las primeras notas de nuestro Himno Nacional... (Juan Arcocha describiendo su impresión al escuchar el Himno de Bayamo, interpretado por una banda de mil músicos; en el acto de recepción a Fidel en la Plaza Roja).

—Hubo un aumento notable en el número de niños que desfilaban en hombros de sus padres. Era que los llevaban para que vieran a Fidel... (El mismo corresponsal Arcocha, en su crónica sobre el Primero de Mayo en Moscú).



CONVERSACION EN MOSCÚ. Fidel con Henry Winston, el dirigente ciego del Partido Comunista de los EE.UU. En el grupo, el comandante René Vallejo

La Visita a través de los Titulares

La trascendencia del viaje del Primer Ministro Fidel Castro a la Unión Soviética, la reflejan los titulares de los diarios del mundo entero. He aquí algunos títulos de primera plana, tanto de periódicos del campo socialista como de los países capitalistas:

LA CUBA REVOLUCIONARIA NOS ES PROXIMA Y QUERIDA

"Izvestia" (Moscú)

MOSCU ABRAZA A FIDEL COMO A UN HERMANO EL INTREPIDO LIDER DE LA REVOLUCION CUBANA BAJO LAS ESTRELLAS DEL KREMLIN

"Sovietskaia Rossia" (Moscú)

¡SALUD CUBA! ¡SALUD FIDEL!

"Komsomolskaia Pravda" (Moscú)

LOS PUEBLOS DE LA URSS Y CUBA ESTAN HERMANADOS PARA SIEMPRE

"Pravda" (Moscú)

¡ACOGIDA TRIUNFAL EN LA PLAZA ROJA!
¡UNION FRATERNAL DE LA URSS Y CUBA!

Diarios de la República Democrática Alemana



CAZADOR CON EXITO. Fidel cobra dos patos en la jornada de Zavidovo, en el llamado "Mar de Moscú"



**FIDEL Y ROMAN
KARMEN**
Cementando la
cacería con el famoso
cameraman soviético



**FIDEL CON UN
NIETECITO DE JRUSCHOV**
El abuelo Nikita
Sergueievitch sonríe
encantado





**FIDEL CON LOS
PIONEROS.**
El también luce el
clásico pañuelo

EL CARÍÑO POR FIDEL.
Por todos lados, recibió
cálidas muestras de afecto



**ACOGIDA ENTUSIASTA AL LIDER CUBANO EN LA
PLAZA ROJA**

"Manchester Guardian" (Manchester)

CORDIAL ACOGIDA DE RUSIA AL DOCTOR CASTRO

"Daily Telegraph" (Londres)

**MOSCU SALUDA CORDIALMENTE A CASTRO
"ESTAMOS CON VOSOTROS", DICE JRUSCHOV**

"Daily Worker" (Londres)

ACOGIDA TRIUNFAL A FIDEL

"Figaro" (París)

**EXTRAORDINARIAMENTE SOLEMNE LA RECEPCION
DEL PUEBLO SOVIETICO A FIDEL**

"Nation" (París)

**EL MIEMBRO MAS JOVEN DE LA FAMILIA
SOCIALISTA SALUDA A SU HERMANO MAYOR**

"Liberation" (París)

**JRUSCHOV Y CASTRO, HOMBRO CON HOMBRO EN
LA PLAZA ROJA DE MOSCU**

"L'Humanité" (París)

1ro de MAYO

FOTOS DE OMAR MENDOZA Y OSVALDO SALAS

UN PUEBLO fuerte y alegre, que se sabe vencedor y que vive alerta defendiendo su triunfo, desfiló el Primero de Mayo en La Habana inundando de fervor y brío la Plaza de la Revolución. Durante cuatro horas y media desfilaron más de doscientos mil trabajadores, hombres y mujeres, hermanando la organización y la disciplina con el más cálido entusiasmo.

En Moscú, con la presencia del Primer Ministro comandante Fidel Castro, la Plaza Roja se encendió de júbilo revolucionario y de interminables aclamaciones a la Revolución Cubana, a su pueblo y a su líder máximo. Pero Fidel estaba también aquí, presente en el corazón de todos los trabajadores de la Isla de la Libertad, que celebraban el quinto Primero de Mayo con su Revolución triunfante.

Las banderas de la multitud que desfiló en La Habana, sus consignas de lucha y de trabajo, vibraron más firmes que nunca, exaltadas por el viento de la Libertad y de la causa del Socialismo que crece en el mundo entero. Desfilaron obreros, campesinos, becados, técnicos, estudiantes, trabajadores de todos los sectores de la producción, milicianas y milicianos de la Defensa Popular. También, junto a ellos, mil doscientos médicos portando dos grandes letreros formados con flores en los que se leía: "Por la Paz Mundial", "Por la salud del Pueblo".

En la tribuna, junto al Presidente de la República doctor Osvaldo Dorticós, los Ministros, y los dirigentes de la Revolución, estaban los fraternales invitados extranjeros y, en lugar de honor, los dos macheteros más destacados en la Tercera Zafra del Pueblo: Antonia García y Reinaldo Castro.

No sólo La Habana celebró victoriosamente el Primero de Mayo. La Isla entera lo hizo. En Santiago, en Manzanillo, en Santa Clara, el pueblo se manifestó en grandes desfiles.

He aquí algunas frases del discurso del Primero de Mayo, del Vice Primer Ministro del Go-

La multitud aclamó las palabras de Raúl Castro: "La batalla de la producción es ahora la batalla decisiva . . ."



Dijo el Vice Primer Ministro del Gobierno Revolucionario y Ministro de las Fuerzas Armadas, comandante Raúl Castro: "Hoy Primero de Mayo, Día del Trabajo, día de nuestros trabajadores... saludamos en su nombre a los trabajadores hermanos de América Latina..."



bierno Revolucionario y Ministro de las Fuerzas Armadas, comandante Raúl Castro:

“La batalla de la producción es ahora la batalla decisiva. En esta batalla decisiva tenemos que ganar victorias tan trascendentales como lo fue, en el orden de la defensa de nuestra Patria y de nuestra Revolución, la victoria de Playa Girón... Tenemos que poner todo nuestro empeño en la producción, en la economía, en el trabajo productivo”.

“Hoy, Primero de Mayo... lo celebramos ya en Cuba como fiesta del trabajo, como jornada de solidaridad con los trabajadores del mundo y con los pueblos hermanos que aún luchan por liberarse de la opresión imperialista...”

“Nosotros mostraremos a los pueblos de América y del mundo que no sólo sabemos derrotar a los imperialistas y contrarrevolucionarios con las armas, sino también con la economía, con la producción, con el trabajo”.

“Los trabajadores ponen así de manifiesto que son una fuerza mundial, con una conciencia mundial, con una voluntad mundial. Somos parte de esa fuerza, de esa conciencia, de esa voluntad, y nuestras manos se alzan para saludar a todos los demás destacamentos nacionales de esta fuerza internacional, que hoy celebran su día”.



Una multitud fuerte y alegre, que se sabe vencedora y vive alerta defendiendo su triunfo



Junto al Vice Primer Ministro Raúl Castro y al Presidente de la República Dr. Osvaldo Dorticós, los macheteros ejemplares Reinaldo Castro y Antonia García

Durante cuatro horas y media desfilaron más de doscientos mil trabajadores. Unieron su disciplina al más cálido entusiasmo





Pescadores en el Puerto de Casilda, en la provincia de Las Villas

FOTO KORDA

Filmando la película "En días como estos", en la histórica Sierra Maestra. Reportaje en este número

FOTO ROBERTO SALAS

